

Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión  
Adjunto al Comité Central del PCC  
Centro de Información Científica

# BOLLETTIN

En consulta con el pueblo

Nº 4 - Año 1999

*Estimado compañero:*

***En consulta con el pueblo se edita con el objetivo de informar aspectos relevantes sobre nuestro trabajo.***

*Contiene artículos elaborados por especialistas de nuestro centro y de los equipos provinciales, ofreciéndoles de esta manera, la oportunidad de presentar sus trabajos en una publicación especializada en estudios sociopolíticos y de opinión.*

*Es nuestro interés recibir sus sugerencias para mejorar futuras ediciones y que esta publicación le sea útil al desarrollo de su acervo cultural y profesional.*

*Esperamos su colaboración.*

**Centro de Información Científica  
Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión  
Adjunto al CC del PCC  
Calle C Nº 408 e/ 17 y 19  
Vedado, Plaza de la Revolución  
Ciudad de La Habana**

**Telfs : 32-5546 3273-14  
E-Mail: [CICESPO@OPIN.CIPCC.INF.CU](mailto:CICESPO@OPIN.CIPCC.INF.CU)**



## **TABLA DE CONTENIDO:**

	<b>Página:</b>
Presentación	3
I. El Origen de la opinión pública	4
II. Los componentes de la opinión pública	9
III. Las propiedades de la opinión pública	24
IV. Las funciones de la opinión pública	36
Bibliografía	45
Sección de Información	49

## LA OPINIÓN PÚBLICA: CRITERIOS DESDE LA EXPERIENCIA CUBANA

*Lic. Zuleica Romay Guerra  
Investigadora del CESPO*

### **PRESENTACIÓN**

**E**ste trabajo da respuesta, en primer lugar, a una necesidad de carácter individual. Fui consciente de ella en la medida en que leía diversos textos referidos a la opinión pública. Me llamó la atención que, en la mayor parte de las obras estudiadas, no se establecían las necesarias –y objetivas– conexiones con la realidad social, según el modo de producción imperante.

Poco a poco me fui percatando del predominio de cierta visión personalista del sujeto de opinión, que lo analiza, ante todo, como individualidad ahistórica. En no pocas de estas obras, se parte de una sociedad constituida como mero agregado de individuos y grupos que, fundamentalmente – y a veces exclusivamente –, originan el fenómeno de opinión pública a partir de relaciones interpersonales carentes de contenido de clase.

Noté la influencia creciente de la obra de Marx en la teorización de las ciencias sociales de orientación liberal, lo hallé, en la mayoría de las ocasiones, reinterpretado: reducida su teoría a esquemas simplificadores; pasado por alto o adulterado el aparato conceptual de las clases sociales, en aras de trascender el “determinismo económico”; liberado de su esencia revolucionaria, transformadora.

Constaté la subversión del lenguaje, la sinonimación arbitraria de categorías y conceptos que la retórica del liberalismo ha introducido en las ciencias sociales. Así, los estratos sustituyen a las clases y el conflicto social a la lucha de clases. Por este camino, se nos argumenta cómo la movilidad social y la circulación de las élites hacen innecesaria la revolución social.

En torno a las teorías de opinión pública se lleva a cabo también la confrontación que caracterice este período de hegemonía económica, política y militar de las potencias del Primer Mundo; hegemonía que, barridos los escombros del derrumbe socialista en Europa, empieza a copar las esferas ideológica y cultural.

Durante las últimas seis décadas, la sociología empírica ha protagonizado los estudios de opinión pública, primando un enfoque que desconoce los nexos entre la filosofía, la historia y la sociología. Sin embargo, la opinión pública, como objeto de estudio, debe

ser abordada con un enfoque multidisciplinario. Ella demanda del sistema conceptual, los métodos y las herramientas de la psicología social, la sociología, la filosofía, la historia, la ciencia política y la ciencia de la comunicación.

Se me ocurrió que sería provechoso tratar de ordenar las experiencias que acumulé durante varios años de labor política profesional en estructuras territoriales de dirección, tanto en la Unión de Jóvenes Comunistas como en el Partido. Ese trabajo, como se sabe, exige un contacto personal y cotidiano con todo tipo de personas, una inmersión en las manifestaciones concretas del fenómeno de opinión pública.

En la medida que escribía, iba descubriendo lagunas y confusiones teóricas que restaban nitidez y consistencia a mis argumentos; de modo que inicié una segunda etapa, de profundización teórica en este complejo tema. Tal pretensión requería estudiar no sólo las teorías sobre opinión pública, sino también temas pertenecientes a otras disciplinas.

En el presente ensayo me propongo describir los componentes de la opinión pública, las propiedades esenciales que caracterizan su manifestación y las funciones que cumple, en aras de la modificación constante de la realidad social y del hombre mismo.

El análisis tiene por necesidad un carácter general y no profundiza en los aspectos ontológico e histórico del surgimiento del concepto. Se trata de un análisis causal y funcional del fenómeno de opinión pública, donde las referencias de la realidad cubana constituyen ejemplos ilustrativos. Tampoco los conceptos empleados –algunos muy polémicos–, se desarrollan con mucha amplitud, en interés de no apartarnos del tema central. No haré más que asomarme a un objeto de estudio, lo suficientemente apasionante e integrador, para generar motivaciones de mayor investigación teórica.

Pongo a disposición de otros compañeros interesados en el tema, este trabajo, que comencé para mí y que aspiro resulte de utilidad. Las notas, que pudieran parecer excesivas o innecesarias, creo contribuyen a ahorrar tiempo en la localización de bibliografía relativa a otros temas, que resultan complementarios para el análisis teórico fundamental.

Me parece importante que se continúe estimulando la realización de trabajos de este tipo. La necesidad de fortalecer cada vez más el liderazgo político del Partido Comunista de Cuba y la comunicación política, en una sociedad socialista cada vez más diversa material y espiritualmente, confieren a la opinión pública un protagonismo incuestionable.

## **I. EL ORIGEN DE LA OPINIÓN PÚBLICA**

Opinión pública es un término muy socorrido por periodistas, artistas, políticos otras personas cuyas funciones profesionales ocupan a grandes grupos humanos. Es un término comprensible para la mayoría de la gente y, sin embargo, resulta un concepto de difícil formulación, porque la opinión pública se relaciona con manifestaciones y

procesos de la conciencia; es un fenómeno demostrativo de la existencia de la sociedad, con todo su entramado de relaciones materiales y espirituales.

La conciencia está indisolublemente ligada al surgimiento y desarrollo del hombre; el sujeto individual es a la vez social y por ello, carece de sentido desligar su conciencia de la sociedad. La conciencia, que es individual por su modo de manifestación y social por su contenido, “desarrollará su verdadera naturaleza en el seno de la sociedad y, solamente allí, razón por la cual debemos medir el poder de su naturaleza, no por el poder del individuo concreto, sino por el poder de la sociedad<sup>1</sup>”.

La conciencia es un tipo especial de actividad humana, dirigida al reflejo del ser social, de lo material, pero también a la creación de “un tipo especial de producto: el producto ideal o espiritual”.<sup>2</sup> El hombre no sólo produce sus medios de existencia, sino se produce a sí mismo como sujeto social; manifiesta en su actividad la capacidad de generar, además de su vida material, su conciencia.

En su interacción con el medio social, el hombre conoce y valora los objetos y fenómenos de la realidad. Conocer no resulta suficiente para cumplir su misión transformadora del mundo. Para crear sus condiciones de existencia y su conciencia, el hombre ha de tener en cuenta la capacidad de los objetos y fenómenos y satisfacer las necesidades humanas. Por eso, la valoración es un tipo de vínculo del hombre con la realidad e importante componente de la conciencia.

La conciencia surge, actúa y se desarrolla en el proceso de actividad conjunta de individuos concretos, que producen formas materiales e ideales de relaciones sociales. El conjunto de las formas ideales de relaciones sociales en una sociedad y un momento histórico determinado, es la conciencia social.<sup>3</sup>

La conciencia social sólo existe en formas sociales concretas, según el amplio espectro de la actividad humana; las cuales reproducen en las cabezas de los hombres la esencia social de su especie. La conciencia social se manifiesta a través de la conciencia de los hombres, los cuales tienen una existencia individual; por eso sus formas están mediatizadas por la interacción de cada hombre con su realidad, pero se han separado de los individuos y se han vuelto independientes.

En la conciencia social se integran la experiencia y conocimientos empíricos, la realidad vivenciada por las personas, con los conocimientos científicos y formulaciones teóricas acumulados y transmitidos por los miembros de la sociedad según la riqueza y diversidad de la realidad.

---

<sup>1</sup> Carlos Marx y Federico Engels: *La sagrada familia*. Editora Política. La Habana, 1965, p. 213.

<sup>2</sup> Ver V. I. Tolstoj: *La producción espiritual*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1989, p.90.

<sup>3</sup> Este modo de definir la conciencia social reconoce la validez del enfoque dialéctico–funcional de V. I. Tolstoj (Ob. Cit.) quien la define además como formación espiritual bastante compleja, en cuya estructura se pueden destacar el nivel teórico – ideológico, la conciencia cotidiana y el medio lingüístico.

La influencia del ser social sobre la conciencia social y, a su vez, condición social se ejerce a través de relaciones sociales, tanto materiales como espirituales, que cumplen la función de eslabones intermedios (el Estado, el sistema jurídico, las relaciones políticas); por tanto, dicha influencia no es directa y unilateral, sino mediada.

La conciencia social es resultado del ser social y, a su vez, condición necesaria para la transformación de la realidad, a partir de la influencia de las ideas y el papel de sus sujetos portadores en el desarrollo del proceso socio – histórico. De ahí que la conciencia social tenga una relativa independencia respecto a la realidad objetiva que refleja.

La opinión pública es un modo peculiar de manifestación de la conciencia social. La explicación de su vínculo con los fenómenos de la conciencia requiere partir de modelos teóricos que tengan en cuenta la complejidad de la conciencia social, dada por el sincronismo de sus formas, niveles y modos de existencia.<sup>4</sup>

En la opinión pública se manifiesta con amplitud la naturaleza valorativa de la conciencia social. Ella posee un contenido donde se solapan los niveles psicológico –cotidiano y teórico– ideológico, siendo el primero el nivel predominante, por el peso que tienen en la opinión pública los acontecimientos y situaciones de la cotidianidad. La opinión pública constituye un elemento cambiante y superficial de la subjetividad social; ofrece una perspectiva, más bien inmediata, de los cambios que tienen lugar en la conciencia social.

La presencia y peso específico de lo teórico – ideológico en la opinión pública están condicionados por las circunstancias históricas, por el grado de desarrollo del hombre como sujeto social y por el sistema de valores dominante, entre otros elementos.

La opinión pública se da en la experiencia, en la actividad de los hombres y es percibida por estos a través de sus sentidos, de ahí su condición de fenómeno. A su vez, la opinión pública es un proceso, una transformación sistemática del fenómeno, sujeta a leyes.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Esta explicación se adscribe al modelo de estructura sincrónica de la conciencia social que la considera en dos dimensiones: la conciencia cognoscitiva y la valorativa y dos niveles comunes a ambas. La conciencia cognoscitiva se estructura en un nivel inferior o conciencia cotidiana y uno superior, la conciencia teórica. Mientras, la conciencia valorativa está conformada por la psicología social en el nivel inferior y la ideología en el superior. Un análisis sobre la base de este modelo se hace en *El fracaso de una ideología: quiebra de la ideología burguesa en Cuba* de Reynerio Lorenzo Toledo. (Editora Política. La Habana, 1991, p. XII-XV). A partir de los 80 se expusieron otros modelos teóricos que complementan al análisis esencialmente estructural de la conciencia social y hacen hincapié en su aspecto funcional. (Ver V.I. Tolstyj. Ob. Cit); pero a los efectos de nuestra explicación sobre el origen de la opinión pública, el primero de dichos modelos resulta suficiente.

<sup>5</sup> Este trabajo se propone explicar cómo transcurre, en la opinión pública, la relación entre el ser social y la conciencia social y argumentar que las luchas económica, política, ideológica o de otro tipo que se libran en las sociedades clasistas –también por medio de la opinión- no son sino expresión más o menos atenuada, de la lucha de clases. También se aspira a demostrar que la fuerza interna del desarrollo de la opinión pública es la unidad y lucha de los contrarios.

La opinión pública se manifiesta como respuesta, como reacción, ante la ilimitada gama de necesidades materiales y espirituales de los hombres o ante situaciones y hechos de significación social.

La necesidad, como conocemos, es aquello que, bajo determinadas condiciones, ocurre forzosa u obligatoriamente, es "el estado condicionado por la satisfacción de las exigencias del organismo, indispensables para su actividad vital normal y orientado a eliminar esa satisfacción".<sup>6</sup> El hombre tiene al nacer un grupo de necesidades como respuesta que garantiza su supervivencia en el medio; otras, surgen en el proceso de socialización<sup>7</sup> del individuo, en su inserción en la estructura económica y el sistema de relaciones de la sociedad en que vive.

No es posible concebir la opinión pública fuera del proceso más amplio de la comunicación, que fue y es una de las necesidades básicas para la existencia social del hombre, comunicación que va más allá del intercambio de información entre individuos; abarca también las interacciones entre los sujetos implicados en una actividad conjunta y al resto de los actos comunicativos en que participan los hombres.

La opinión pública se realiza en el lenguaje, en "la conciencia práctica, la conciencia real, que existe también para los otros hombres y que, por tanto, comienza a existir también para mí mismo; y el lenguaje nace, con la conciencia, de la necesidad, de los apremios de relación con los demás hombres".<sup>8</sup>

La vida en sociedad genera la necesidad de darnos a conocer, de compartir parte de nuestro mundo interior. El hombre necesita también comunicar a sus semejantes sus puntos de vista, interrogantes, convicciones; cotejarlas con las de otros hombres. Al mismo tiempo, cada hombre demanda explicación e información sobre asuntos que son de su interés y busca en la comunicación la reafirmación de sus opiniones, la refutación de los criterios contrarios o los elementos necesarios para llegar a sus propias conclusiones.

Como "el conocimiento social del hombre (es decir, las diferentes opiniones y doctrinas filosóficas, religiosas, políticas, etc.) refleja el régimen económico de la sociedad",<sup>9</sup> el contenido de las opiniones nos informa acerca del modo de vida de la gente, entendido este como la síntesis de las relaciones económicas, ideológicas, políticas, afectivas, etc., mediante las cuales los individuos, los grupos sociales y la sociedad

---

<sup>6</sup> I.T. Frolova: Diccionario de Filosofía. Editorial Progreso. Moscú, 1984, p.306.

<sup>7</sup> Socialización es el proceso mediante el cual el hombre, desde su nacimiento, se afirma como ser social. La socialización le permite la integración progresiva a la estructura socio – clasista de la sociedad, mediante la construcción de un sistema de relaciones, a través de las cuales el hombre desarrolla su actividad social. Son comunes al enfoque liberal las formulaciones que circunscriben la socialización al ámbito de las relaciones interpersonales, definiéndola como adquisición del legado cultural del grupo o interiorización de su papel social.

<sup>8</sup> C. Marx y F. Engels: La ideología alemana. Editora Política. La Habana, 1979, p.30.

<sup>9</sup> Vladimir I. Lenin: Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo. Obras Completas, t.23. Editorial Progreso. Moscú, 1984, p.45.

en su conjunto tratan de satisfacer sus necesidades, realizar sus intereses<sup>10</sup> y lograr sus fines.

Una misma necesidad puede hacer surgir intereses distintos, debido al diferente grado de conciencia de dicha necesidad y de las condiciones y medios de su satisfacción. Por eso, los puntos de vista éticos, políticos, jurídicos, estéticos u otros que expresa la opinión pública representa los intereses, aspiraciones y expectativas de clases,<sup>11</sup> capas o grupos sociales<sup>12</sup> definidos.

La opinión pública no sólo está conectada con necesidades e intereses más o menos satisfechos. La realidad proporciona una infinita cantidad de fenómenos, acontecimientos y situaciones que poseen significación para diferentes individuos y grupos sociales porque su interpretación está mediada por las actitudes, sentimientos, emociones, motivaciones y estados de ánimo de las personas, estimulando en ellas una determinada conducta verbal.

La opinión pública está muy influida por la espiritualidad de las personas. En ella lo ideal y lo afectivo adquieren posiciones relevantes, en la medida en que los sujetos de opinión, estén personalmente implicados en el asunto que se debate.

La opinión pública, en tanto fenómeno social, es también política. Ella se dirige a cuestiones relacionadas con el funcionamiento de la estructura social, los modos de organización de la sociedad y la eficiencia del aparato estatal, aspectos todos vinculados, en mayor o menor medida, al sistema de relaciones políticas imperante.

## II. LOS COMPONENTES DE LA OPINIÓN PÚBLICA

Varios de los autores que han abordado el desarrollo histórico de la opinión pública, atribuyen a Jacques Rousseau la paternidad del concepto, no precisamente porque haya sido el creador literal del mismo, sino por haber ubicado este fenómeno en el contexto social y político que conocemos hoy.

---

<sup>10</sup> El interés de la orientación del pensamiento y las acciones de los individuos, dirigida a la satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales y a la interacción con el medio social. En él están presentes aspectos objetivos (lo necesario para las personas) y subjetivos (aspiraciones, sentimientos, deseos).

<sup>11</sup> Nos parece que tiene plena vigencia la definición de Lenin sobre clase social (*Una gran iniciativa. Obras Completas*, t.39, p.16) como "esos grandes grupos de personas, que se diferencian unas de otras por el puesto que ocupan en el sistema históricamente determinado, por la relación en que se hallan con respecto a los medios de producción (relación que, en gran parte, es establecida y fijadas por leyes), por su papel en la organización social de que disponen y con las que cuentan. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo del otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía mundial".

<sup>12</sup> Las capas sociales son los elementos de una clase social que se distinguen por su posición dentro de esta. Respecto al grupo social, coincidimos con Assman, Georg y Stollberg, Rudhard (*Principios de Sociología Marxista*. Editorial de Ciencias sociales, 1986, p.213) en que es un sistema de relaciones sociales en el cual los individuos se encuentran en relaciones directas de cooperación y comunicación, por un objeto o tarea común, así como por determinados intereses y formas de conducta compartidos.

En *El Contrato Social*, su concepción de principios del derecho político para la legitimación del estado burgués, el filósofo ginebrino argumenta sobre el papel de los censores como meros custodios de la ley: “La opinión pública es una especie de ley, que no se hace más que aplicarla en los casos particulares, a imitación del príncipe. Lejos, pues, de ser el tribunal censorial, el árbitro de la opinión del pueblo, no es más que su órgano y tan pronto como se descarría o se separa de este camino, sus decisiones son nulas o sin efecto”.<sup>13</sup>

Según la historia hasta hoy conocida, fue Jacques Necker, ministro de Hacienda de Luis XVI, banquero y plebeyo, el primer político que reconoció el vínculo de la opinión pública con la toma de decisiones y adoptó –dentro de los límites del ideal democrático burgués de su tiempo- un mecanismo que publicitaba, a despecho de los intereses de la aristocracia privilegiada, la política financiera del reino.

En los últimos 200 años se han enunciado decenas de conceptos de opinión pública, abordándose desde las perspectivas de diferentes ideologías, escuelas y corrientes de pensamiento o resaltando algunas de sus propiedades y funciones.<sup>14</sup> No obstante, existe consenso entre los estudiosos del tema en el criterio de que el carácter público de la opinión se da no sólo porque esta exterioriza, se hace pública, sino también porque sus temas se dirigen a asuntos de interés social y está protagonizada por el sujeto de opinión pública, es decir, el público.

A diferentes conceptualizaciones corresponden también distintos enfoques descriptivos sobre los componentes de la opinión pública. Luis Aníbal Gómez coincide con otros autores<sup>15</sup> en considerar que estos son el tema, el público, el complejo de creencias del público, la expresión de la opinión y la naturaleza o tamaño del público.

*A nuestro modo de ver, la opinión pública está formada por cuatro elementos en estrecha interrelación: el público (o los públicos), las opiniones, los temas de opinión pública y el clima de opinión.*

### ***El público***

El concepto de público se articula con la concepción liberal de opinión pública, herencia de la Revolución Francesa y resultado de la reformulación ideológica de la burguesía, una vez cumplidos sus objetivos de conquista del poder político.

La opinión pública, según la escuela clásica del liberalismo, presupone una sociedad civil con dinámica propia, formada por un conjunto de ciudadanos que procuran su interés personal (esfera de lo privado), un Estado que administra los asuntos de interés general (esfera de lo público) y un público formado por

---

<sup>13</sup> Jean Jacques Rousseau: *El Contrato Social. Obras Escogidas*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1973, pp.682-683).

<sup>14</sup> El presente trabajo ofrece una muestra de tales definiciones, sin la pretensión de que los conceptos citados sean los más acabados o relevantes.

<sup>15</sup> Luis Aníbal Gómez: *Opinión Pública y medios de difusión*. Editorial CIESPAL. Quito, 1982, p.44

propietarios, burgueses e ilustrado que se interesan por los asuntos públicos, el poder y su actuación. Dicho en otras palabras, este público razona, desde su posición de personas privadas, sobre los asuntos públicos, manteniendo una actitud crítica frente al poder.

La mayoría de las posteriores formulaciones del concepto, están en sintonía con Kimball Young quien consideró al público como “una asociación transitoria, amorfa y relativamente poco estructurada de personas que tienen ciertos intereses en común”.<sup>16</sup>

La transitoriedad en la existencia del público, a mi modo de ver, tiene mucho que ver con el asunto o tema que se debate, y el tiempo de duración del fenómeno de opinión pública que este origine; pero no necesariamente debe ser interpretada como brevedad en el tiempo. Hay temas que motivan el debate de los públicos durante períodos relativamente largos.

Parra Morzán incluye entre las características del público la de ser “un grupo amorfo, que no tiene conciencia de su identidad”.<sup>17</sup>



Sobre este asunto consideramos que, siendo la opinión pública resultado del intercambio oral entre cierto número de personas, parte de las cuales necesariamente entran en contacto físico, si existe una comunidad psico-sociológica entre los individuos; estos adquieren la convicción de que sus opiniones son compartidas por otros, lo cual les proporciona una conciencia de su identidad.

Esta convicción es construida sobre la base de la experiencia individual, como resultado de la interrelación con otros individuos en su micromedio (familia, amistades, compañeros de trabajo) y será más firme en la medida que la persona crea poseer todos los elementos para formarse opinión o, lo que es lo mismo, crea tener razón.

Preferimos definir el público, como a una agrupación de individuos que participan en el intercambio de opiniones sobre determinados asuntos, de acuerdo a sus necesidades e intereses.

EL análisis de diferentes enfoques sobre el sujeto de opinión pública, desde la antigüedad hasta nuestros días, devela la persistencia elitista acerca de su papel. Platón establecía distinción entre la opinión y el conocimiento objetivo, desdeñaba la opinión de los sencillos hombres del pueblo, “más amigos de la opinión que del

---

<sup>16</sup> Kimball Young: *Psicología social*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1963. citado por Aníbal Rodríguez en *La Opinión Pública*. Psicología Social. Equipo Provincial de Opinión del pueblo. DOR Provincial de Oriente. 19- p.6.

<sup>17</sup> Carlos Parra Morzán: *La Opinión Pública*. Ediciones Ama Llulla. Lima, 1991, p.18.

saber” y consideraba que solo los filósofos tenían la posibilidad de acceder a la verdad.<sup>18</sup>

La sociología clásica del conocimiento representada por Mannheim, consideraba a la opinión pública una forma de pensamiento colectivo, cotidiano, de cierta pobreza intelectual, expresado públicamente por las masas y fuertemente condicionado por factores de carácter afectivo.

Hoy, la experiencia del neoliberalismo parece provocar en Champagne una afirmación escéptica: "La opinión pública no es otra cosa que el producto incierto de la lucha simbólica que libran, en la prensa y otros medios, las diferentes categorías de líderes de 'opinión pública', que tienen la autoridad de expresar la 'opinión pública'".<sup>19</sup>

Tanto las pretéritas como las actuales definiciones del concepto de público son inseparables de la historia de la humanidad y del papel que en distintas formaciones socioeconómicas, han tenido los hombres como sujetos de opinión. Por su importancia para la comprensión de las características de los públicos de hoy, nos detendremos en ello.

En el último tercio del siglo XIX se inicia la fase imperialista del desarrollo capitalista. La existencia de grandes contingentes proletarios en las ciudades industriales de Europa y Estados Unidos hacia finales del siglo XIX; las protestas y reivindicaciones obreras, encabezadas por partidos de orientación marxista y la promesa anunciada en 1905 por la revolución burguesa en la Rusia zarista, movilizaron a psicólogos, sociólogos y otros científicos sociales de orientación liberal.

En los primeros años del siglo XX el credo liberal acentuó su movimiento hacia la derecha, dando origen a la llamada psicología de masas que, con su visión conservadora acerca del papel del pueblo, trató de hallar una explicación del comportamiento social.

Galina Andreieva ha señalado, con razón, que "la necesidad de influir de una forma determinada en la conciencia de las masas, exige el estudio atento de los problemas de la psicología en general, de la psicología social en particular. De ahí los intentos característicos de la sociedad burguesa del siglo XX de crear como contrapeso del modelo del "hombre económico" el modelo del "hombre psicológico".<sup>20</sup>

El psicólogo William Mac Dougall utilizó el concepto de instinto para la explicación de la conducta social del hombre. Según él, en cada acción humana está implicada la energía del organismo de la cual, tanto sus reservas generales como las vías de

---

<sup>18</sup> Platón: *Diálogos El estado o la República*. Tomo primero. Casa Editorial Garnier Hermanos, Paris, 19—p.341-351.

<sup>19</sup> Patrick Champagne: *Los sondeos, el voto y la democracia*. Revista Voces y Culturas No 10. Barcelona, 1996, p.110.

<sup>20</sup> Galina M. Andreieva: *Estudio crítico de la sociología burguesa contemporánea*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1975, p.24.

su descarga, están predeterminadas por las limitadas respuestas de los instintos, el único motor de la conducta del hombre como ser social.<sup>21</sup>

El economista sociólogo Wilfredo Pareto opuso su teoría de los residuos y derivaciones a la concepción plumista de opinión pública. Él clasificaba el comportamiento humano en lógico y alógico. En la conducta lógica, fundamentalmente asociada a la actividad económica y científica, apreciaba correspondencia entre los fines propuestos y los medios empleados, lo que no ocurría con las acciones alógicas, que comprendían casi todas las demás actividades, especialmente la sociopolíticas.

Según Pareto, en cada acción se puede distinguir dos elementos: un núcleo o residuo que representa el impulso o motivo real de la acción que, en caso de comportamiento alógico, consiste en un impulso irracional de origen emocional o instinto; y la “derivación”, que es la explicación sobre sus acciones que los hombres se dan a sí mismos. De ese modo, las opiniones no son más que derivaciones de los tales residuos.

Sigmund Freud aplicó el concepto de líbido, que tan buen servicio le prestara en el psicoanálisis y argumento la existencia de cierta “energía amorosa” como aglutinante afectivo de masas.<sup>22</sup> Su teoría contribuyó también a ofrecer sustento a una concepción que ubica en la dimensión irracional los móviles de las conductas marginales, contestatarias y violentas de los individuos.

Así, el pueblo ya no estaba formado por ciudadanos capaces de discutir racionalmente asuntos de su interés, sino por multitudes y masas fáciles de manipular por sus líderes, pues su comportamiento tenía una raíz emotiva e irracional.

Cinco años antes de que el crucero Aurora diera la señal para el asalto al Palacio de Invierno, símbolo del poder omnímodo de los zares, Gustave Le Bon escribía: “El alma popular, que ya he estudiado en otras obras, tiene por principal característica la de ser completamente dominada por elementos afectivos y místicos. Ningún argumento racional puede refrenar en ella los impulsos creados por esos elementos e inmediatamente los obedece”.<sup>23</sup>

Ortega y Gasset, cuya obra se considera una de las fuentes teóricas de la psicología de masas, acuñó el término de hombre-masa, describiendo a este como “(...) el hombre previamente vaciado de su propia historia, sin entrañas de pasado y por lo mismo, dócil a todas las disciplinas llamadas ‘internacionales’ (...) Tiene solo apetitos, cree que solo tiene derechos y no cree que tiene obligaciones: es el hombre sin la nobleza que obliga (...)”.<sup>24</sup>

---

<sup>21</sup> Para la información véase: William Mac Dougall: *Introducción a la psicología, estudio de la conducta*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1958. Esta teoría se analiza también por Amalio Blanco: *Cinco Tradiciones de la Psicología Social*. Ediciones Morata. Madrid, 1988, pp. 96-99.

<sup>22</sup> Véase Sigmund Freud: *Obras Completas, t IX*. Santiago Rueda Editor, Buenos Aires, 1953

<sup>23</sup> Gustave Le Bon. *Las opiniones y las creencias*. Editora Ruiz Hermanos Sucesor, Madrid, 1912, p.207

<sup>24</sup> José Ortega y Gasset: *La rebelión de las masas*. Editora Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1938, pp18-19.

Los precursores utilizaron la teoría de la sociedad de masas en su lucha ideológica contra la clase obrera en general y en particular, contra el primer Estado socialista del mundo; luego los enfoques comenzaron a reflejar el estado de crisis del sistema capitalista y la renuncia de la burguesía a realizar el programa político que le llevó a la conquista del poder. En las últimas décadas, la teoría, maquillada, pretende sustentar la utopía de la sociedad de la clase media, en que se produce –gracias a la socialización del bienestar en el capitalismo- el aburguesamiento del proletariado y la lucha de clases pierde su razón de ser.

Lo cierto es que desde los años 20 hasta hoy, muchos teóricos ensalzan o critican a la sociedad capitalista actual desde la perspectiva de una sociedad masificada, sociedad en que “la dictadura de la palabra única, mucho más devastadora que la del partido único, está imponiendo un modo de vida que tiene por ciudadano ejemplar al consumidor dócil y al espectador pasivo, que se fabrican en serie, en escala planetaria, según el modelo norteamericano de la televisión comercial”.<sup>25</sup>

Los procesos económicos que hoy tienen lugar en el mundo, se proyectan en una sola dimensión ideológica que presupone la homogenización de patrones culturales, mediante la imposición de valores, modos de vida y códigos de conducta de pretendido carácter universal. La llamada internacional de la cultura funciona como un experimento masivo de desidentificación, en un mundo donde pretende homogenizarlo todo, menos la distribución de la riqueza.

Las transformaciones que ha sufrido el modo de producción capitalista, caracterizadas por la descentralización del proceso productivo y la segmentación de la cadena de producción, por la relevancia de la informática en la organización y control de los procesos; por la ideologización de la empresa, como esfuerzo legitimador de los nuevos mecanismos de dominación y por la sobresaturación de los mercados de trabajo con una fuerza laboral emigrante –de localidades o países más pobres–, subescolarizada y con escaso desarrollo de su conciencia política, han contribuido a entronizar en las masas una filosofía presentista e individualista de realización personal.

A ello contribuyen también la crisis de la teoría y la práctica revolucionarias como resultado de la debacle del socialismo en Europa; la mundialización de la desigualdad; el vacío de identidad que va generando el debilitamiento de los estados nacionales frente al poderío del capital transnacionalizado; la crisis general de los sistemas políticos y la proliferación de los conflictos locales por causas de índole geopolítica, étnica o religiosa.

Nunca como ahora se ha hecho tanto para convertir a los sujetos de opinión pública en públicos despersonalizados, que hagan realidad la profecía de Ortega y Gasset

---

<sup>25</sup> Eduardo Galeano “Medios de incomunicación”: Revista América Nuestra No.6 La Habana, 1995, p.6

en la que cada hombre “vive sin programa de vida, sin proyecto. No sabe a donde va, porque, en rigor, no va, no tiene camino prefijado, trayectoria anticipada”.<sup>26</sup>

Ese es el único público que conviene crear, sin intereses de clase, sólo preocupado por su bienestar individual, inculto, morbosos, ávido de banales y fuertes emociones. Con él se reedita el fiasco del primer negocio de la colonización, en que los aborígenes cambiaron su oro por las cuentas de vidrio del colonizador. Por lo que se propone a los hombres de hoy es el cambio de su derecho a la libertad de expresión por el derecho a disfrutar la libertad de desinformación que les ofrecen los poderosos dueños de esa industria.

En estos públicos, creyentes en que el pseudónimo reflejado por los medios es la realidad misma, hay una mayoritaria masa de iletrados y analfabetos, desinformados respecto a sus derechos y al funcionamiento de las instituciones sociales, marginados de las elementales formas de participación social, y enfrascados en elemental lucha por la supervivencia. De modo que la minoría dominante, comprometida con el mantenimiento del *statu quo* dispone de todos los medios y recursos para erigirse indiscutible sujeto de opinión pública.

Doris A.Graver<sup>27</sup> refleja esta situación cuando define la opinión pública como “consenso de grupo acerca de materiales de interés político que se ha desarrollado en el ámbito de una discusión informada y que (...) queda prácticamente limitada a élites<sup>28</sup> de distinto tipo, que tienen en común el prestar cuidadosa atención a aspectos selectos de la política y discutir seriamente”.

En las condiciones del mundo de hoy, revertir la tendencia a la descalificación de los públicos no es posible sin transformar el sistema de relaciones imperante. Sólo una sociedad nueva puede engendrar un nuevo tipo de público, con conciencia de sus intereses, que actúe como sujeto transformador de la realidad.

## Las opiniones

---

<sup>26</sup> José Ortega y Gasset: Ob. Cit., p.84

<sup>27</sup> Citada por Alejandro Muñoz Alonso y Juan Ignacio Rospir Zabala: *Un nuevo concepto de opinión pública*. Salustiano Del Campo (Ed.) Tratado de Sociología, tomo 2, Ediciones Taurus. Madrid, 1992, p.189.

<sup>28</sup> EL concepto de élite fue introducido en la sociología por Wilfredo Pareto (Tratado de Sociología General, 1917) y en una primera acepción se refiere a un “conjunto de hombres que manifiestan unas cualidades excepcionales y demuestran actitudes eminentes en cualquier dominio o actividad”. Algunos párrafos más adelante el enfoque político sustituye al sociológico al clasificar dicha élite en gubernamental y no gubernamental. La teoría de las élites configura una oposición a la formulación marxista de la clase social, oposición que se hace más evidente en la noción de circulación de las élites. Pareto postula la constante renovación de la vieja élite de individuos sobresalientes que provienen de las clases dominadas, como condición indispensable del equilibrio social. Con el tiempo, el termino élite se ha ido homologando con el de la clase minoritaria dominante y como tal, se emplea también por teóricos marxistas.

EL hombre, al intercambiar con sus iguales, habla de asuntos que tienen para él una significación que rebasa el conocimiento, que implican una toma de posición; emite su opinión, que es “la expresión verbal de alguna creencia, actitud o valor”.<sup>29</sup>

El volumen de información puesto al alcance del hombre contemporáneo es tal, que le resulta imposible formar la mayoría de sus opiniones a partir de vivencias personales. En medida creciente, las opiniones se forman como resultado de los procesos comunicativos en los que el hombre participa. Estos procesos pueden ser (conversaciones, clases, espectáculos culturales, etc.) o mediados por la prensa, el cine, la radio, la televisión, los libros y las redes informáticas.

Por eso, aunque así se le llame, no existen las opiniones absolutamente personales pues estas no se conforman en individuos aislados. La expresión de una opinión significa la adhesión personal a una opinión de clase, capa o grupo social aunque no se tenga conciencia de ello.

En las opiniones personales se establece una distinción entre opinión privada y opinión públicamente expresada. La primera es aquella que no expresa públicamente porque el tema no resulta de interés público, forma parte de la individualidad o de la intimidad de las personas. La segunda, puede o no ser de interés público, pero es la que se comparte con otros individuos.

Cada sociedad, de acuerdo a sus necesidades, crea un sistema de representaciones de significación social, históricamente establecidas, expresadas en ideales, principios y metas. Dichas representaciones integran elementos de los niveles psicológicos – cotidiano y teórico-ideológico de la conciencia social y están condicionadas, en última instancia, por el sistema de relaciones materiales predominante; son lo que conocemos como valores.

Los valores (económicos, sociales, políticos y espirituales) expresan las necesidades cambiantes del hombre y tienen función normativa, en tanto ofrecen fundamento a las normas reconocidas como válidas en la sociedad en un momento determinado; por su nexa con las tradiciones y costumbres, los valores poseen cierta fuerza de inercia en la subjetividad social. Debido a ello, algunas opiniones persisten durante mucho tiempo después que han desaparecido las condiciones objetivas que las engendraron.

Pese a su relativa permanencia, los valores son expresivos del grado de madurez de la formación socioeconómica que ellos legitiman en el plano ideal. La asimilación de los valores, tanto en la escala individual como social, puede darse como negación, desarrollo o sucesión, lo que implica en mayor o menor medida, la reelaboración crítica de los valores vigentes hasta ese momento.

---

<sup>29</sup> Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales, t. 1. Ediciones Aguilar S.A, 1977, p.19.

Los individuos reflejan los valores de la sociedad a través del prisma de sus necesidades intereses y fines, por eso existen diferencias e incluso, antagonismos entre los valores sociales y los valores de ciertos individuos y grupos, lo que se hace más perceptible cuando ocurren cambios de significación en las condiciones de existencia de las personas.

La negación de los valores vigentes se da como resultado de percepción de no funcionalidad en las nuevas condiciones, lo cual conduce, generalmente, a situaciones de crisis.

José Ramón Fabelo distingue tres planos de análisis de la categoría valor, que puede adquirir diferentes significados en la realidad social, en la conciencia individual o colectiva y en el ordenamiento institucional de la sociedad.<sup>30</sup>

Más adelante, Fabelo argumenta que “las crisis de valores por lo general acompañan a las conmociones sociales que tienen lugar en períodos de transición de la sociedad (progresivos, regresivos o de reacomodamiento). Se producen cuando ocurre una ruptura significativa entre los sistemas de valores pertenecientes a las tres esferas o planos que hemos analizado: los valores objetivos de la realidad social, los valores socialmente instituidos y los valores de la conciencia”.<sup>31</sup>

Tales crisis de valores suelen proyectar con más fuerza los intereses individuales e inmediatos de las personas, lo que redundará en una mayor variedad de matices y carácter contradictorio de las opiniones. Se exterioriza entonces cierto tipo de opinión que describe, justifica e incluso, trata de legitimar conductas que se apartan de la norma social, como forma de salvar la contradicción entre los valores de la conciencia y los valores institucionalizados en la sociedad.

En estas circunstancias, es de esperar cierta progresión de la opinión latente, o sea, aquella opinión que, siendo de interés público, no se expresa por la acción de mecanismos coactivos, represivos o debido a la autoinhibición, originada por el temor a una sanción moral de signo negativo.

Si bien la opinión latente resulta negativa en sí misma, pues responde a una exigencia que la convivencia social impone a los individuos, en períodos en que los valores vigentes son cuestionados por la actuación de parte de los miembros de la sociedad, la opinión latente se amplía, como respuesta a la pérdida temporal de los referentes axiológicos que orientan la conducta de las personas.

Siempre que una clase conquiste el poder político acomete, como una de sus primeras tareas, el rediseño del sistema de instituciones encargadas de difundir su ideología y socializar sus intereses de clase. La familia, la escuela, los medios de difusión masiva, las realizaciones del arte, la prensa y los grupos sociales,

---

<sup>30</sup> Véase José Ramón Fabelo: *La crisis de valores: conocimientos, causas y estrategias de superación: La formación de valores en las nuevas generaciones*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1996, pp. 7-8

<sup>31</sup> José Ramón Fabelo. *Ob. Cit.*, p.10

conforman un sistema de influencias educativas que, actuando sobre los individuos a lo largo de su vida, intervienen en la formación de sus opiniones.<sup>32</sup>

A la influencia de algunos de estos agentes de socialización sobre la información de las opiniones, pretendemos dedicarle algún espacio más adelante.

Las relaciones interpersonales ocupan un papel preponderante en la formación de las opiniones; ellas sirven como herramienta para el modelaje de la realidad social, pues a partir de la comparación constante de conocimientos, valores, emociones, etc., los individuos conforman sus creencias, adquieren confianza en ellas y, en correspondencia ajustan su conducta.

Desde los primeros años de vida el intercambio de información se convierte en una fuente importante para la formación de las opiniones en los individuos. El pequeño adquiere las primeras nociones acerca del mundo que le rodea en el trato con sus familiares. Luego en la escuela, se sistematiza la socialización política, una particularidad dentro del proceso más amplio y general de socialización. El niño empieza a interiorizar valores universales: patria, nación, libertad, amistad y se inicia en la adquisición de conocimientos, sentimientos y juicios sobre el sistema político y los valores ideológicos que lo sustentan. El sistema educacional tiene gran significación como soporte cognitivo, afectivo y conductual de la socialización.

En la adolescencia se acrecienta la actividad de grupo, como factor contribuyente, tanto a la formación de opiniones como al reajuste social que caracteriza esta compleja etapa de la vida de las personas. En lo adelante, la vida de los individuos estará signada por su pertenencia a diferentes agrupaciones. Esta participación da a las relaciones interpersonales un carácter recíprocamente complementario; un hombre satisface necesidades diferentes en cada uno de sus respectivos grupos de pertenencia.

Las diferentes relaciones pueden alcanzar cierto grado de conflictividad recíproca, cuando las exigencias para la pertenencia del individuo a dos o más grupos resultan incoherentes entre sí. Los individuos se ven precisados en diferentes momentos de sus vidas a realizar reajustes de conducta, de acuerdo con los cambios producidos en las normas que regulan el funcionamiento de sus respectivos grupos de pertenencia, mientras esos cambios, a su vez, son en alguna medida resultado de la actuación de sus miembros.

Ningún colectivo, por cohesionado que esté, influye sobre todas las opiniones de cada uno de sus integrantes, sino que la presión se ejerce sobre aquellos asuntos que tienen importancia o significación para el grupo, porque están conectados, de

---

<sup>32</sup> Aquí se trata de lo que Göran Therborn describe como aparatos ideológicos. Sobre ello, dicho autor hace un razonamiento interesante en *Ideología del poder y poder de la ideología*. Siglo XXI Editores, México, 1989. José María Cadenas (*El pensamiento político de los niños*. Universidad Central de Caracas, 1991) coincide con los autores norteamericanos en llamarlos agentes socialización y, como ellos, los limita a: la familia, la escuela, el grupo de compañeros y los medios de comunicación.

una u otra forma, a los valores, actitudes y normas que sustentan la unidad. El acuerdo o el consenso en este tipo de asunto, constituye una garantía para la supervivencia de la relación grupal.

La influencia del colectivo sobre las opiniones de los individuos se ve favorecida por el pequeño tamaño del grupo, elevado nivel de intercambio entre sus miembros, amplia participación en la toma de decisiones, antigüedad de la relación y estrechos vínculos afectivos, entre los elementos. Sentir pertenencia a un grupo es tener relación a él una actitud de entrega e identificación; esta lealtad al colectivo se manifiesta también en las opiniones que sustentan públicamente.

Los medios de difusión, desde su surgimiento, constituyen un elemento importante en la formación de las opiniones. El desarrollo alcanzado por la prensa y el descubrimiento del cine y la radio hacia finales del siglo XIX, dotaron a la burguesía de un poderoso aparato de educación y represión ideológica de las masas, que permitió acrecentar su poder espiritual como clase hegemónica. Refiriéndose al papel desempeñado por los medios, Vázquez Montalbán afirma que a partir de entonces no fueron “un factor de cambio histórico, sino de consolidación del Estado burgués”.<sup>33</sup>

Después de la Primera Guerra Mundial, con el inicio de la estructuración de los monopolios de la información, se afirma la alianza de los medios de difusión con los centros de poder económico. Este desarrollo incentivo, desde finales de los años 20, el estudio de las posibilidades de los medios para reestructurar sistemas de valores y provocar cambios de actitudes en las personas. Las teorías mecanicistas genéricamente denominadas “de impacto colectivo”,<sup>34</sup> que pronosticaban una respuesta más o menos uniforme en los receptores de un mismo mensaje, tuvieron cierta vigencia hasta los años 60 en que fueron relegadas, demostrado ya el carácter selectivo de la recepción de información por parte de los individuos.

Las personas se esfuerzan por mantener la congruencia entre los componentes cognitivos, afectivos y conductuales de determinada creencia, entre dos o más creencias afines, entre todas las creencias que sustentan una actitud y entre todas las creencias y actitudes que sintetizan un valor o antivalor. De ahí, que los mensajes emitidos por los medios estén obligados a pasar por los “filtros” que constituyen los sistemas de creencias de las personas.<sup>35</sup>

Generalmente, los mensajes de los medios no promueven cambios de actitudes por sí solos; refuerzan la asimilación de valores, actitudes, convicciones y prejuicios impuestos

---

<sup>33</sup> Manuel Vázquez Montalbán: Historia y comunicación social. Editorial Grimaldo Mondari, Barcelona, 1997, p. 128.

<sup>34</sup> Para más información consultar a Cándido Monzón Arribas: Ob.Cit., p. 95

<sup>35</sup> Estas afirmaciones reconocen la validez de la teoría de la disonancia cognoscitiva, formulada por León Festinger (Una teoría sobre la Disonancia Cognitiva, 1957) y comprobada posteriormente en diferentes estudios de medición de actitudes. Para mayor información puede consultarse a Julio César Casales: *Psicología social: contribución a su estudio*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

por la clase dominante a través de los aparatos ideológicos por ella creados y que actúan sobre las personas, como ya explicamos, desde los primeros años de vida.

Esto ocurre así, a pesar de la pretendida independencia de los medios en los sistemas de democracia representativa. Los medios de difusión masiva son instrumentos de preservación del poder en manos de la clase dominante y toda la información que transmiten posee internacionalidad ideológica y política. Se promueven determinados temas y se silencian o se reduce el perfil de otros, según intereses clasistas, en tanto “la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante”.<sup>36</sup>

La conciencia de criterios en cuanto a política informativa, que se evidencia en el carácter monotemático, tanto de los escándalos, como de los silencios noticiosos en la “prensa libre” de este mundo, son demostrativos de la anterior afirmación.

### ***Los temas de opinión pública***

Los temas de opinión pública son portadores de toda la subjetividad humana por lo que cualquier esquema clasificatorio que se les aplique, puede distanciarnos de la realidad. No importa que las opiniones sean de primera, de segunda y hasta de tercera mano; evolucionarán hacia un fenómeno de opinión pública siempre que el tema se vincule a intereses vitales para las personas.

Habitualmente, en las personas no se forma opinión sobre todos los acontecimientos y problemas de la cotidianidad, sino solamente respecto a aquellos que tienen que ver con sus intereses o revisten cierta importancia. Coincidimos con Luis Aníbal Gómez en que “cada tema genera su propio público, de modo que cada público es distinto aunque es bastante común que un determinado individuo pertenezca al mismo tiempo a dos o más públicos”.<sup>37</sup>

Un tema de opinión pública puede infundir miedo o esperanza, alegría o tristeza, sentimiento de fe o de confianza. El tema puede ser parcial o completo respecto a la realidad a la cual se refiere; puede también estar contaminado por elementos de la realidad que se sustraen, se adicionan o se deforman durante el proceso comunicativo. El tema puede coincidir o no con los intereses informativos de los medios de difusión, ser concordante o no con las prioridades de la dirección política.

Lo que no puede es clasificarse en correcto o incorrecto, en real o irreal; la opinión pública siempre es real porque existe y su nivel de correspondencia con la realidad objetiva no debe ser argumento para invalidarlo. Ciertamente, resulta provechoso establecer si el público tiene o no razón, pero también lo es tratar de identificar las causas que originan determinada opinión pública.

---

<sup>36</sup> C. Marx y F. Engels: *La ideología alemana*. Editora Política, La Habana, 1979, p.48

<sup>37</sup> Luis Aníbal Gómez: Ob. Cit., p.116

Es posible la existencia de opinión pública sobre temas banales aunque estos no tengan un origen natural, no surjan entre la gente. En las democracias capitalistas no resultan excepcionales los fenómenos de este tipo, inducidos y alimentados por la propaganda sensacionalista de los “mass-media”.<sup>38</sup>

Las acusaciones por acoso sexual al presidente de los EE.UU., William Clinton y las indagaciones de Kenneth Starr, designado como fiscal especial del caso, alimentaron las primeras planas de la prensa norteamericana desde la primavera de 1997 hasta mediados del siguiente año. La evolución de los acontecimientos hacia un juicio político al presidente, bajo los cargos de perjurio y obstrucción a la justicia, no tuvo apoyo en los resultados de las encuestas de opinión, a diferencia de otros escándalos políticos en la historia de ese país. El fracaso de los 13 fiscales republicanos de la Cámara de Representante, al no lograr los votos necesarios para la destitución del mandatario y la oposición expresada por la mayoría del público consultado en las encuestas, hacen pensar que la opinión pública fue objeto de una fallida manipulación.

Los temas de la opinión pública son expresivos de prejuicios<sup>39</sup> y portadores de estereotipos,<sup>40</sup> incorporados a la conciencia social como conocimiento empírico. En la medida que una sociedad necesite acudir a manifestaciones para preservar el sistema de relaciones imperante, más presencia tendrán los estereotipos en la percepción social de la realidad y más prejuiciados serán los pronunciamientos de la opinión pública.

En buena parte de este mundo, la opinión pública pone un signo de igualdad entre socialismo y dictadura o equipara la empresa privada a la empresa eficiente, lo que aporta ejemplos a la afirmación anterior. La opinión pública prejuiciado no siempre apela al razonamiento; en estos casos, lo mismo si responde a la herencia cultural que a una estrategia de manipulación, la opinión pública puede no representar intereses reales de los públicos.

Los temas de opinión pública se distinguen también por su duración. Mientras más estrecha sea su relación con intereses fundamentales para las personas, más probable será que el debate se prolongue, dependiendo su intensidad y amplitud de factores conyugales.

---

<sup>38</sup> Denominación que se da a los medios de difusión masiva en las sociedades capitalistas. Varios autores incluyen además del cine, el radio y la televisión, los libros, discos y cintas magnetofónicas.

<sup>39</sup> Los prejuicios constituyen un tipo de actitud en el que el factor cognitivo se apoya en una generalización imperfecta de la experiencia. Reflejan, por tanto, conocimientos incompletos o deformados, acerca de la realidad. Para más información véase a Julio César Casales: Ob. Cit., pp.169-70.

<sup>40</sup> Según G.P. Predvechni (Psicología Social, Editorial de Ciencias Sociales, 1986), los estereotipos son imágenes estandarizadas, simplificadas, de fenómenos de la realidad, esquemas que sólo fijan algunos rasgos del fenómeno, que a veces no existen, sino que son atribuidos a él de una forma subjetiva. El propio autor considera que el fenómeno de estereotipia responde a una necesidad, pues libera al hombre de reelaborar creadoramente todas las impresiones del medio físico y social que lo rodea, por lo que puede realizar sus interpretaciones de la realidad sobre la base de la experiencia vivida.

Hay temas de opinión que son efímeros; duran unos o varios días pues son provocados por la curiosidad, el deseo, las referencias del público. Así ocurre con fenómenos astronómicos, sucesos o espectáculos culturales, competencias deportivas y otros acontecimientos que no sustraen a las personas de sus principales preocupaciones.

Sin embargo, algunos de estos sucesos provocan fenómenos de opinión pública que tienen efectos secundarios porque conmueven los sentimientos de la gente, despiertan emociones que descansan en valores arraigados o tocan los complejos mecanismos de la identidad. Así ocurrió con el filme musical cubano *Zafiros, locura azul*, estrenados en 1998, con éxito de público que se reflejó en la asistencia masiva de los espectadores a las salas cinematográficas. Treinta años después de ser grabado por primera vez y a varios meses de estreno del filme, Un nombre de mujer ocupaba de nuevo primeros lugares de preferencias en varias radioemisoras y los niños y adolescentes cubanos cantaban las baladas aprendidas por sus padres tres décadas atrás.

Otros temas de opinión pública son muy duraderos. Son los que caracterizan el modo de producción en una sociedad dada, el sistema de relaciones que deriva de él y descubren los mecanismos de distribución e intercambio de la riqueza generada por el trabajo; reflejan, en fin, el grado de madurez de la formación socioeconómica en cuestión. En las condiciones de Cuba, la crisis económica se constituye telón de fondo de la opinión pública, lo cual explica la significativa presencia en ella de temas asociados a la producción y distribución de alimentos, el costo de la vida y la calidad de los servicios que se brindan a la población.

En la opinión pública están presentes también temas recurrentes, cuyos debates, durante períodos más o menos largos, permanecen atenuados en el espectro de opinión. Generalmente, se refieren a asuntos altamente conflictivos, asociados a problemas no resueltos que afectan a la sociedad en su conjunto. Un ejemplo típico es el conflicto histórico entre los sucesivos gobiernos norteamericanos, representantes de intereses imperiales, y la nación cubana. Cada cierto tiempo, nuevos incidentes, provocados por la prepotencia e irresponsabilidad de los círculos de poder en EE.UU. en su trato hacia Cuba, conducen a crisis de las relaciones bilaterales que tienen un efecto inmediato en la opinión pública cubana.

En este contexto, las victorias diplomáticas de Cuba frente a la política hostil del gobierno norteamericano, son también generadoras de opinión pública, caracterizada por un fuerte sentimiento antiimperialista y de orgullo nacional.

### ***El clima de opinión***

Este concepto fue enunciado por primera vez por el filósofo y párroco inglés Joseph Glanwill en 1661, en su ensayo “La vanidad de los dogmáticos”, que pueden considerarse el punto de partida del enfoque historicista del estudio de la opinión

pública. Glanwill fue el primero en sugerir el análisis de los factores condicionantes de la cultura de un pueblo para comprender las causas históricas de determinadas opiniones.

Desde entonces, el concepto fue asumido en diferentes estudios o abordado empleando otras terminologías.<sup>41</sup> Se retoma, en la literatura más reciente según Lluís Badia, “como el ámbito en que confluyen axiológico del consenso social y las reacciones cambiantes del pueblo ante los acontecimientos del momento”.<sup>42</sup>

Suscribo la existencia del clima de opinión, como expresión del consenso básico de la sociedad en torno a determinados asuntos y como sustento de la opinión pública. Este, en mi criterio, se nutre de la identidad de un pueblo y de la experiencia histórica de su sociedad.

Cada sociedad, en su desarrollo histórico, va conformando un sistema de creencias sobre el mundo material, el mundo social y sobre sí misma. Los acontecimientos vividos van dejando un sedimento que constituyen el legado de una generación a las que le continúan y que está integrado por “las representaciones compartidas en torno a las tradiciones, historia, raíces comunes, formas de vida, motivaciones, creencias, valores, costumbres, actitudes, rasgos y otras características de un pueblo”.<sup>43</sup>

Esta transmisión de la experiencia se da a lo largo de la vida de cada individuo, en una interrelación de este y el medio social que transcurre en tres dimensiones -desde los ascendientes y hacia los descendientes y contemporáneos-, bajo condiciones siempre cambiantes, que no pocas veces son conflictivas respecto a la experiencia que se pretende compartir.

Sobre este asunto, Carolina de la Torre nos alerta que “la gente vivencia”, recuerda, percibe y siente su identidad donde la sienten, la percibe y la vivencia, por decreto no se impone. Se hereda y se adquiere, cada generación recibe el legado y cada generación lo recrea, lo cambia, lo transforma, con toda posibilidad de diferencias para cada uno de los grupos y las personas.<sup>44</sup>

---

<sup>41</sup> El clima de opinión ha sido llamado también estado sólido de agregación (Ferdinand Tönnies en *Crítica de la Opinión Pública*, 1922); repuestas de fundamentos genéticos (Floyd Allport en *Hacia una ciencia de la opinión Pública*, 1937) y posiciones permanentes (Alfred Sauvy, *La Opinión Pública*, 1971). Predvenchni, G.P (Ob. cit) identifica el clima de opinión con el llamado conformismo social y Gabriel Tarde (*L Opinion et la masse*, 1901) o define como tradición. Raúl Rivadeneira Prada (*La opinión pública*, 1976) describe ampliamente el clima de opinión, haciendo énfasis en su funcionamiento sistémico.

<sup>42</sup> Lluís Badia: *La Opinión Pública como problema. Apuntes para un estado de la cuestión*. Revista Voces y Culturas No 10, Barcelona 1996, p.64.

<sup>43</sup> Carolina de la Torre: *Conciencia de la mismidad: alma de la cultura cubana: Cultura e identidad Nacional*. Ediciones Unión. La Habana, 1996,p.238.

<sup>44</sup> Carolina de la Torre: *Relatoría del Panel No 1: La discusión conceptual de la cubano en Cuba y en el exterior*. Ob. Cit, p.68

El clima de opinión es una de las manifestaciones de esa identidad, objetivada en opiniones colectivamente comportadas y socialmente aceptadas, es decir, predominantes. Actúa como una especie de background: un fondo sonoro, coherente y armónico, pero que se forma a partir de combinaciones de notas (opiniones) diferentes.

Por eso nos referimos a él como expresión de consenso. La percepción de lo bueno y lo malo, lo aceptable y lo inaceptable, lo importante y lo trivial, nunca es unánime porque se construye a partir de vivencias, a la vez comunes y diferentes, en experiencia individual de los hombres.

Un clima de opinión está formado por conjunto de creencias de diferentes tipos: ético, político, económico, religiosos, jurídico, relativo a las artes y las ciencias. etc. Estas creencias particulares tienen cierta coherencia recíproca, están interconectadas y se influyen unas a otras, o sea, actúan de forma sistemática.

Consideramos por ello, la existencia de varios sistemas de clima de opinión, enlazados entre sí y profundamente interrelacionados. En el clima de opinión referente a la moral, se encuentran muchas de las creencias más arraigadas y difíciles de cambiar, valores, convicciones, prejuicios que, por lo general, condiciona los restantes sistemas de creencias, ya sean de carácter político, económico, religioso u otro; este sistema es también sustento axiológico de las funciones reguladoras y de control de la opinión pública.

Los sistemas de clima de opinión se forman en diferentes ámbitos, según las dimensiones de la población de que se trate y sus particularidades están determinadas por el momento histórico. Puede existir un clima de opinión sobre determinado asunto en una familia, una localidad, un grupo étnico o etéreo, una clase social o un estado nacional. Ese mismo tema en otro momento, puede consensar opiniones diferentes.

En la modificación de los sistemas de clima de opinión influyen, entre otros: los fenómenos de opinión pública; la actividad ideológica organizada (sistema educacional, relaciones del arte y la cultura, mensaje de los medios) y el conocimiento de otras experiencias históricas, transmitidas de forma personal o no, por individuos y grupos portadores de cultura, tradiciones y costumbres diferentes.

El clima de opinión es el componente menos dinámico de la opinión pública; sus cambios, relativamente lentos, se dan, en definitiva, como resultado de la práctica social. Esta lo modifica, transformando, fortaleciendo o debilitando las creencias que lo sustentan y a la vez, esas opiniones predominantes condicionan –en mayor o menor medida– la actividad de los hombres en su práctica social.

### **III. LAS PROPIEDADES DE LA OPINIÓN PÚBLICA.**

Todo objeto o fenómeno es semejante y a la vez diferente a otros, sobre la base de determinados aspectos, los cuales se ponen de manifiesto en la interacción entre dichos objetos y fenómenos; estos aspectos son sus propiedades.

Cada objeto o fenómeno posee un conjunto de propiedades que les son inherentes, objetivas. Ellas pueden analizarse según su grado de generalidad, importancia, necesidad, compatibilidad, naturalidad, etc.; una misma propiedad puede clasificarse atendiendo a varios criterios.

Aquellas propiedades que obedecen a una necesidad interna, que determinan las leyes, el orden y la estructura de los objetos y fenómenos, son propiedades necesarias, también llamadas esenciales. Otras, son resultado de la acción de determinados objetos y fenómenos sobre uno o más terceros; se trata de propiedades no esenciales.

Cuando se dice que determinada opinión pública es sensacionalista o estereotipada nos estamos refiriendo a rasgos que resultan de influencia en ciertos hechos; rasgos que pueden cambiar en el tiempo, de un país respecto a otro e incluso, adquirir singularidades de un país si, al interior del mismo determinadas áreas o regiones, por su modo de vida, son exponentes de esa singularidad.

La caracterización de la opinión pública como fenómeno social requiere referirse a algunas de sus propiedades esenciales, aquellas que han de revelarse de una u otra forma, en cualquier sociedad y momento histórico, dependiendo de estos últimos los modos de su manifestación. Mi argumentación considera entre las más relevantes: su actualidad, integralidad, esencia clasista, tendencia al consenso y carácter dialéctico.

### ***La actualidad***

La opinión pública refleja las condiciones en que se desenvuelven los componentes de la estructura social.<sup>45</sup> A su vez, su contenido responde a las particularidades al sistema de relaciones de esta sociedad en un período históricamente determinado. Dentro de la historicidad que caracteriza la opinión pública, ella manifiesta un alto nivel de actualidad; es la discusión de lo que interesa a la gente aquí y ahora. Sin embargo, no debe asumirse que la actualidad es solo lo recién acontecido, lo que se manifiesta en el presente y por ello se percibe como cosa nueva.

En la actualidad están presentes lo fortuito de un accidente masivo que, por su costo en vidas humanas, se constituye fenómeno de opinión pública y lo temporal,

---

<sup>45</sup> La estructura social puede ser definida como sistema de clases, capas y grupos sociales y sus relaciones mutuas en una sociedad históricamente determinada, siendo las clases el elemento esencial por derivarse directamente de las relaciones de producción. Véase: Los estudios de opinión del pueblo y el análisis de la información política, por: M. Espina Prieto, Juan L. Martín Chávez y L. Moreno Núñez, Instituto de Ciencias Sociales. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1983.

representando en la noticia de un periódico que suscita la curiosidad o el asombro de los públicos.

La actualidad está en los hechos que se iniciaron en un pasado lejano o reciente y sólo ahora alcanzan su clímax, como ocurre con las hazañas productivas y los descubrimientos científicos.

Forman parte de la actualidad los acontecimientos ocurridos años atrás, desconocidos hasta hoy por una razón u otra, pero que tienen raíces lo suficientemente profundas en los valores y los sentimientos de la gente para provocar poderosas corrientes de opinión una vez revelados.

Tal fue el caso de la localización de los restos mortales del Guerrillero Heroico, Ernesto Che Guevara y sus compañeros de la gesta internacionalista en Bolivia. Treinta años después de su caída en combate, la opinión pública cubana seguía con ansiedad y esperanza la meticolosa búsqueda, a cargo de especialistas cubanos.

Aún estaban en tierras bolivarianas los restos de los combatientes caídos, cuando miles de personas expresaban en disímiles lugares su convicción de que se organizarían las honras fúnebres con carácter público. Las ceremonias luctuosas, una de las más masivas en la historia de la Revolución Cubana, se desarrollaron tal como el pueblo lo deseó y patentizó por medio de la opinión.

Pueden darse casos también en que la opinión pública, se dirija a temas del pasado sobradamente conocidos, como respuesta a una experiencia social traumática que no ha podido ser superada. La opinión pública condenatoria de las masivas violaciones de los derechos humanos durante el régimen de dictadura militar en Chile, es un ejemplo de ello.

Los sucesos ocurridos en torno al 25 aniversario del asesinato del presidente constitucional Salvador Allende, en septiembre de 1998, y el arresto de Augusto Pinochet en Londres, a finales del propio año, produjeron un cisma en la opinión pública chilena.

Cada acontecimiento recordatorio de los crímenes del fascismo, demuestra que la opinión pública se mantuvo latente durante años, para evadir la acción represiva de la dictadura en el poder y ha ido adquiriendo magnitud creciente, en la medida que se van debilitando los mecanismos coactivos de la sociedad.

### ***La integralidad***

En su formación, la opinión pública se nutre de opiniones individuales, de grupo y de clase, pero no es resultado de la suma de estas y, por tanto, no es reducible a ellas, de lo cual deriva su integralidad.

La formación de la opinión pública es un proceso que parte, como ya vimos, del clima de opinión, terreno sobre el que, bajo la acción siempre cambiante de los públicos, germina

y crece, hasta convertirse en opinión pública, la simiente de las opiniones. Del mismo modo que la planta no es suelo, semilla, agua ni sol, la opinión pública es un fenómeno cualitativamente nuevo, resultado de las interrelaciones entre sus componentes.

Los estudios de opinión pública en nuestros días muestran, en general, más adelanto de las técnicas de búsqueda de información que de la elaboración teórica, situación que ha estado determinada por el empirismo dominante en los últimos 60 años.

En 1936 *The Literary Digest* fracasó, por primera vez en veinte años, en el pronóstico de los resultados de la contienda electoral entre el presidente Roosevelt, y el republicano Landon, a quien dicha revista había vaticinado como vendedor. El error de *Literary Digest*, que consultó a más de dos millones de propietarios de teléfonos y automóviles, demostró la importancia de las formas de selección de la muestra y de procesamiento de la información, y constituyó un hito en el impetuoso desarrollo de la demoscopia como una casi ciencia empírica, prácticamente independiente respecto a la teorización.

George Gallup, quien dirigió uno de los tres equipos de analistas que predijeron correctamente el resultado de los comicios de 1936, afirmó en un momento culminante de su carrera “la opinión pública es algo muy simple: lo que miden los sondeos”.<sup>46</sup>

En el periódico de posguerra se aceleró el desarrollo extensivo de las técnicas y los instrumentos de investigación. La estadística y la matemática, valiosas herramientas de la investigación social, se hicieron imprescindibles a los estudiosos de opinión pública, fascinados por las promesas, aún no cumplidas, de la sociología matemática, empeñada en diseñar modelos matemáticos aplicables a fenómenos sociales.

Años después, la experiencia hizo a Gallup modificar su criterio, admitiendo que “las encuestas científicas sondean solamente aquellas opiniones (estados de ánimo) que existen en el momento actual”.<sup>47</sup> Pero ya el daño estaba hecho.

La revolución informática, en poco más de 30 años, ha multiplicado por 2000 la capacidad de procesamiento de las computadoras y reducido su precio 25 veces. A la par, se han mistificado los procesamientos empíricos, estableciendo como práctica dominante la cibertécnica que, en vez de derivar de la indagación teórica, pretende construir la teoría a partir de generalizaciones estadísticas.

Se ha venido consolidando también el predominio de los paradigmas teórico-metodológicos elaborados en EE.UU., país que, por su nivel de desarrollo, marca pautas en estos estudios, sin tenerse en cuenta en la medida necesaria la experiencia histórica y los contextos socioculturales de los lugares de aplicación. Los estudios más comunes (marketing político, pronósticos electorales y evaluación de audiencia, entre otros), muchas veces tienen como móvil el mercantilismo y el utilitarismo

---

<sup>46</sup> Citado por Lluís Badia. *Ob. cit.* p.61.

<sup>47</sup> George Gallup: en *The Gallup Opinion Index. Political Social and Economic Trends, 1970*. My Report No 59, p-15. Citado por L.N Fedotova, en *De la historia de las investigaciones de la opinión pública*. Revista de Investigaciones Sociológicas No4, Moscú, 1980, p.12.

político, lo que impone en estos casos estrechas cotas a la teoría que debería sustentarlos.

En fecha tan temprana como 1947, Herbert Blumer cuestionó el enfoque reduccionista de los sondeos y encuestas que consideró “no nos ofrecen una imagen precisa ni realista de la opinión pública puesto que no logran captar las opiniones tal como están organizadas y como operan en la sociedad en funcionamiento”.<sup>48</sup>

En una conferencia dictada en enero de 1972, Pierre Bourdieu decía: “el sondeo de opinión es un instrumento de acción política, su función más importante es imponer la ilusión de que existe una Opinión Pública como mera suma de opiniones individuales (...) disimular que en un momento dado un estado de opinión es un sistema de fuerzas, de tensiones, no hay nada menos adecuado para representarlo que un porcentaje”.<sup>49</sup>

Es una posición más moderada de la escala Valorativa, Lluís Badia asevera: “La crítica epistemológica a las insuficiencias de las investigaciones cuantitativas sobre opinión pública descansa fuertemente en este punto: una definición operacionalista de opinión pública que subordina el objeto de estudio al aparato técnico de la investigación”.<sup>50</sup>

Ciertamente, las encuestas nos sirven para conocer el contenido de los estados de opinión, el peso específico de determinadas opiniones en el contexto de un tema objeto de discusión, la orientación que tienen ciertos criterios, pero nunca para medir la opinión pública y mucho menos, para poner un signo de igualdad entre el porcentaje de pública y mucho menos, para poner un signo de igualdad entre el porcentaje de entrevistados que dieron determinada respuesta y un supuesto índice de opinión pública.

No debemos sobrevalorar las posibilidades de las encuestas por muestreo como aproximaciones teórico-metodológicas al fenómeno de opinión pública, que permiten diagnosticar e incluso pronosticar la distribución de opiniones en una población determinada sobre un tema de actualidad o de interés para los sujetos cuestionados.

En torno a este asunto se mantiene cierta polémica, iniciada por algunos de los clásicos del tema que distinguen entre opinión pública y opinión del pueblo<sup>51</sup>, este último término lo aplican a los resultados de las encuestas por muestreo que se obtienen, en definitiva, de la sumatoria de las opiniones individuales aportadas.

La evaluación de los estados de opinión del público constituye, sin dudas, un buen punto de partida para incluir el contenido y la orientación de las corrientes de

---

48 Citado por Francisco Murillo Ferriol: *Estudios de sociología política*. Ed. Tecnos. Madrid, 1972, p.68.

49 Pierre Bourdieu: *La Opinión Pública, no existe*. Revista Voces y Culturas No 10. Barcelona, 1996, p.138-139

50 Lluís Badía: Ob. Cit., p.62.

51 Un análisis sobre la diferencia entre opinión pública y opinión del público realiza Carlos Cassio en *La Opinión Pública*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1958.

opinión constitutivas del fenómeno; pero la opinión pública, en tanto fenómeno social, expresivo del modo de vida de los individuos, no es medible.

### ***Su esencia clasista***

El ser social, en toda sociedad clasista, es desigual. Él está en correspondencia con el lugar que ocupan los hombres en el sistema de relaciones de producción, de su posición social.<sup>52</sup> A su vez, la estructura socio-clasista de la sociedad, que es objetiva, se refleja de diferente manera en la conciencia de cada sujeto de opinión pública. La corriente de opinión<sup>53</sup> que caracterizan el fenómeno de opinión pública. Son portadoras de intereses de clase; ese es muchas veces el contenido último de la relación conflictual entre los consensos y disensos de la opinión pública.

Ganchev destaca esta propiedad esencial de la opinión pública cuando la define como "la manifestación pública de un conjunto de opiniones, juicios, sentimientos, intereses, demandas, etc., que hace una clase como expresión de su ideología".<sup>54</sup>

Sin embargo, no existe una relación lineal entre opinión públicamente expresada y clase o capa social de pertenencia. El análisis de los estados de opinión del público no devela por sí mismo el origen de clase de los sujetos de opinión. Tampoco basta conocer la pertenencia a una clase para predecir opiniones de determinados grupos sociales e individuos porque "sobre las diversas formas de propiedad y sobre las condiciones de existencia se eleva una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar".<sup>55</sup>

Al interior de una clase existen diferencias en el género de vida<sup>56</sup> de los individuos y particularidades en cuanto al grado de concientización de sus necesidades e intereses, la experiencia vivida, la influencia del micromedio social, la preparación cultural y el nivel de información acerca del tema que se debate.

Por otra parte, la pluralidad y heterogeneidad de los vínculos grupales entre las personas pueden modificar en alguna medida la influencia que, sobre la conciencia de los individuos, ejerce su posición de clase. El condicionamiento clasista puede estar deformado por sentimientos, emociones, estereotipos, prejuicios e influido por vínculos grupales extraclasistas, como la nacionalidad y la región.

---

<sup>52</sup> La posición social está dada por el lugar que ocupa el individuo en la división social del trabajo y la estructura socio clasista de la sociedad.

<sup>53</sup> Las corrientes de opinión manifiestan las siguientes orientaciones (positiva, negativa o neutral) que tienen las opiniones de las personas respecto a un asunto de interés social que es objeto de debate o intercambio entre ellas.

<sup>54</sup> Dimitri Ganchev: *Estudio y formación de la opinión pública*, Editorial Mir, Moscú, 1983. Versión corregida y ampliada (manuscrito), Archivo CESPO.

<sup>55</sup> Carlos Marx: *El Dieciocho Brumario de Luís Bonaparte*. Moscú: Editorial Progreso, p.117

<sup>56</sup> El concepto género de vida se aplica, en lo fundamental, para describir los aspectos clasistas y estructurales de la actividad social, las características de las relaciones de propiedad y de distribución, según el libro de trabajo del sociólogo. Editorial Progreso, 1988, pp47-48.

Las opiniones que expresan las clases, capas y grupos sociales, son también resultado de la acción de un conjunto de factores y circunstancias que pueden relegar lo clasista a un segundo plano. Ello explica por qué sobre un mismo tema, personas pertenecientes a igual clase social pueden expresar opiniones radicalmente distintas.

Del mismo modo, sobre ciertos temas, sujetos pertenecientes a clases diferentes e incluso antagónicas, pueden opinar de forma similar. En la medida que los fenómenos, acontecimientos o situaciones que originan los temas tengan un carácter más social y abarcador, menos opciones tendrán los sujetos de opinión para dar respuestas diferentes.

Algunos fenómenos de opinión pública alusivos a valores y símbolos nacionales o provocados por amenazas externas, son demostrativos de la atenuación de esta propiedad esencial bajo la influencia de otros fenómenos.

El carácter valorativo de la conciencia, tanto individual como social, se expresa en categorías y términos polares: bueno – malo; justo – injusto; útil – inútil, existiendo entre los polos toda una gama de posibilidades, según satisfagan o no las necesidades, den o no respuestas a los intereses y se ajusten o no a los fines de los individuos. Por eso la dicotomía siempre está presente en la opinión pública.

Cuando las opiniones de los públicos delimitan entre “ellos” y “nosotros”, “los ricos” y “los pobres”, “los de arriba” y “los de abajo”, se está manifestando la esencia clasista de la opinión pública. La visión dicotómica adquiere mayor grado de generalización mientras más profundas sean las contradicciones de clase al interior de la sociedad.

La mayor parte de la literatura referida al tema, obvia hacer alusión al carácter clasista de la opinión pública. Predomina la visión primermundista, que desconoce las grandes asimetrías en la distribución de la riqueza y, magnificando los beneficios sociales de la revolución científico-técnica, sostiene la visión de una opinión pública estratificada<sup>57</sup>, ajena a la manifestación de intereses antagónicos.

Los poco más de veinte países que clasifican como desarrollados, pese a constituir el 25% de la población mundial, producen el 80% de las manufacturas y realizan el 70% de las exportaciones y las dos terceras partes de las importaciones del mundo. En ellos trabaja el 85% de los científicos e ingenieros del planeta y se emplea el 95% de los recursos destinados a la ciencia y la técnica.

---

<sup>57</sup> Las teorías de estratificación social, muy populares en las últimas cuatro décadas, evaden reconocer la existencia de clases sociales y definen capas o estratos según géneros de ocupación, volúmenes de ingresos, características de la vivienda, zona de residencias y otros aspectos secundarios de las condiciones de existencia de los individuos. Un análisis detallado sobre el tema realiza V. Seminuv: *Clases y luchas de clases*. La Habana, 1965. En fecha más reciente Maurice Duverger, valora estas teorías en *Sociología de la política*. Barcelona, 1983.

Mientras la mayoría periférica retrocede a las condiciones socioeconómicas de principios de siglo, en los países desarrollados la aplicación de la ciencia y la técnica permite al hombre, de forma creciente, independizarse de la producción directa de bienes materiales. Aunque las nuevas condiciones en que se realiza la producción no cambian para el hombre su relación de clase con los medios de producción, sí la hacen más compleja y modifican, en buena medida, el papel del hombre en la organización social del trabajo.

La estructura social de las sociedades capitalistas tiende a complicarse, porque se ha ampliado considerablemente el ejército de asalariados y modificado su composición; se incrementan la intelectualidad técnica y científica, los empleados, trabajadores de los servicios y otras categorías, cuyos intereses son diversos y contradictorios, según el rol que desempeñan en la organización social del trabajo y el modo y proporción en que perciben la riqueza de que disponen, entre otras cosas.

Esta situación objetiva, unida a la subversión ideológica en marcha, refuerzan el espejismo sustentado por el optimismo liberal el siglo XIX de que la comunidad de públicos, basada en una natural armonía de intereses, es posible, en la medida que la opulencia del capitalismo se distribuye entre los que tienen que vender su fuerza de trabajo y los que viven de su explotación.

Las sociedades contemporáneas, sometidas en su mayoría a la acción desidentificadora de la ofensiva neoliberal, ofrecen pocas posibilidades a las mayorías para reconocer sus verdaderos intereses y luchar por ellos, pero no por ello la opinión pública pierde virulencia característica de la confrontación de intereses opuestos, aún cuando estos no estén concientizados por los sujetos de opinión pública.

La filosofía, la sociología y la psicología social marxistas aunque fundamentaron la esencia clasista de la opinión pública, no profundizaron lo suficiente en su manifestación en las condiciones concretas de la sociedad socialista. En una parte de los trabajos realizados predominó el enfoque inmovilista, defensor de una opinión pública identificada como acuerdo social que se transformaba en acciones colectivas, según los intereses de las masas, un fenómeno parecido a la voluntad general de Rousseau.<sup>58</sup>

Suponer una opinión pública expresiva de algo cercano a la unanimidad social, es fijar una posición idealista que niega a la misma su esencia transformadora.

La construcción del socialismo en las actuales condiciones de unipolaridad del mundo, se materializa en modelos autóctonos que, no obstante las particularidades de cada experiencia, tienen en común la introducción de elementos de mercado en la gestión económica; la lucha contra el formalismo en la realización de la propiedad social sobre los medios de producción y el estímulo a la responsabilidad individual de los trabajadores. En esta coyuntura, la opinión pública tiende a manifestar el

---

<sup>58</sup> Rousseau creía que "cuanto más unánime son las opiniones más dominante es la voluntad general" y que "solo la voluntad general puede dirigir las fuerzas del Estado según el fin de la institución, que es el bien común" (Ob. Cit, p. 668)

conflicto de intereses, esencialmente clasista, entre la clase obrera y sus aliados, por una parte y los remanentes de la vieja sociedad, ilusionados con el retorno al capitalismo, por otra. Este conflicto, que se desarrolla fundamentalmente en el terreno de la ideología, tiene expresión de la opinión pública.

### ***La tendencia al consenso***

Un debate lleva implícito determinada dosis de conflicto, entendido este como una forma natural de interacción entre individuos y grupos.<sup>59</sup> Toda creencia dada por supuesto y cuya validez o exactitud es cuestionada en una discusión, origina reacciones afectivas que se reflejan en la intensidad de las opiniones a través de las cuales se verbaliza dicha creencia.

La gente debate porque cree tener razón o porque desea tenerla y, salvo los casos en que esté bajo los efectos de alguna perturbación psíquica, aspira a demostrar en la discusión, origina reacciones afectivas que se reflejan en la intensidad de las opiniones a través de las cuales se verbaliza dicha creencia.

Esta mecánica de manifestación, desarrollo y resolución del conflicto está presente en la formación de la opinión pública. Las corrientes de opinión, como expresión de la existencia de consensos y disensos de los públicos en torno a determinados temas, constituyen etapas de manifestación y progresión del conflicto originado por opiniones diversas.

Generalmente, el consenso es menos visible que los elementos de discusión, sin embargo, en cualquier debate hay zonas de consenso y de conflicto, no existen el consenso ni el conflicto total. Por eso muchas veces ocurre que mientras más se discute un tema, más se amplía la base de mutuo entendimiento, se alcanzan más acuerdos parciales y quedan más deslindados los elementos que provocan disensos. Del mismo modo, siempre hay elemento del problema que resultan irrelevantes para las partes y no figuran en la agenda del debate.

La capacidad consensual de una sociedad está condicionada por su estructura. Los conflictos de intereses fundamentales, los abismos distributivos de la riqueza generada por el trabajo y el carácter excluyente de las sociedades donde predomina el bienestar de pocos sobre la precariedad de muchos, son condiciones adversas al logro del consenso social.

No obstante, es posible alcanzarlo, cuando la plataforma de entendimiento se construye sobre la base de la identidad y los intereses nacionales o cuando resulta necesario conjurar una amenaza común.

---

<sup>59</sup> Aquí empleo el término conflicto en su sentido literal, es decir como choque, contradicción, lucha; lo que no significa en modo alguno, adhesión a las teorías del conflicto social, tan en boga en los últimos 40 años y sobre las cuales daré mi opinión más adelante.

Las teorías sobre el conflicto social se estructuraron en los 50,<sup>60</sup> como respuesta al desconcierto originado en las sociedades capitalistas por la quiebra definitiva de los valores del liberalismo tradicional, a la crisis del desembozado anticomunismo de la posguerra y a la incapacidad de la ideología burguesa para ofrecer explicación al auge de los movimientos de masas (estudiantiles, de reivindicación de los derechos civiles y de liberación nacional) que tenían lugar en el mundo.

Aunque tales teorías sustentan una crítica a la visión del conflicto como manifestación disfuncional del desarrollo de la sociedad, vista como sistema cuya propiedad esencial es el equilibrio, no pocos de sus defensores reeditan las limitaciones propias del enfoque subjetivista burgués en las ciencias sociales.<sup>61</sup>

El conflicto social en este caso, se asume como un choque de intereses originados por diferentes representaciones de la realidad, representaciones que son resultado de fenómenos psicológicos y sociológicos, no determinadas por las condiciones materiales existentes.<sup>62</sup>

En mi opinión, el conflicto social que se da generalmente en torno a acontecimientos o situaciones concretas, es, en última instancia, una forma de expresión de la lucha política, económica o ideológica que libran entre sí clases y grupos sociales determinados, y la opinión pública es vehículo y a la vez exponente de dichos conflictos. Asumir el conflicto social como sinónimo o sustituto de la lucha de clases es confundir premeditadamente el fenómeno con su esencia.

En la opinión pública, consenso y conflicto tienen siempre un comportamiento inverso. La progresión de uno se produce a expensas del retraimiento del otro. A mi modo de ver, forman una unidad dialéctica; son dos modos de relación valorativa de los hombres con la realidad que dan contenido a su actividad social.

La reproducción del consenso para la conciliación de intereses individuales y colectivos; demanda la ampliación de la base de entendimiento social y da la medida del grado de legitimidad de las metas colectivas institucionalizadas por la sociedad.

---

<sup>60</sup> Desde la segunda mitad del siglo XIX el tema del conflicto social llamó la atención de sociólogos y psicólogos sociales de diferentes escuelas de pensamiento. Pero no es hasta mediados de la actual centuria que se inicia una sistematización teórica con obras, entre otros, de: George Simmel (*Conflicto y trama de las afiliaciones grupales*, 1955) y Lewis Coser (*Las funciones del conflicto social*, 1956).

<sup>61</sup> Ralf Dahrendorf (*Sociedad y libertad*. Editorial Tecnos, Madrid, 1966, p. 190) afirma que sólo puede darse una teoría satisfactoria del conflicto social si colocamos como base de ella la teoría coactiva de la integración social. Este autor, aunque reconoce la existencia del conflicto de clases, se aparta de su definición según la propiedad sobre los medios que, según él, es ejercido por funcionarios, directivos y tecnócratas. Sus limitaciones se evidencian cuando plantea que los conflictos sociales son insolubles y que la misión de las ciencias sociales es ofrecer las vías para su regulación.

<sup>62</sup> Análisis recientes sobre el tema reflejan una perspectiva similar. A modo de ejemplo, puede citarse a Randall Collins: *Cuatro tradiciones sociológicas*. Ed. Ariel, Barcelona, 1996. George Ritzer: *Teoría sociológica contemporánea*, Ed. Mc Graw Hill: Barcelona, 1993, sin embargo, desarrolla un breve, pero objetivo análisis de las insuficiencias de dichos enfoques.

Por eso los temas que afectan muchos y variados intereses pocas veces llegan a formar consenso o lo hacen muy lentamente.

El poder persuasivo de los argumentos es factor fundamental para alcanzar el consenso, pero un argumento muy consistente, racionalmente expuesto, tendrá limitadas posibilidades de éxito si entra en conflicto con los valores, convicciones y emociones de aquellos a quienes va dirigido. Esta puesta de acuerdo, incluso en sociedades caracterizadas por un alto consenso ideológico y político como la cubana, no transcurre llanamente, es parte de un proceso de negociación a escala social.

En la formación del consenso pueden influir los medios, las organizaciones sociales y los líderes políticos.

Los medios de difusión masiva, por sus recursos técnicos y alcance social, son ideales para reflejar las corrientes de opinión, exponer a través de sus sujetos portadores los argumentos que conviene divulgar y proyectar la imagen y la opinión del hombre común, tan convincente cuando aborda asuntos de interés público.

Las organizaciones sociales son grupos con posibilidades para influir sobre sus miembros. Los partidos, sindicatos, organizaciones estudiantiles y comunitarias, asociaciones profesionales, etc., pueden disponer de prensa, documentos directivos, carteles publicitarios, asambleas y debates, para ofrecer argumentos que refuercen una u otra corriente de opinión.

Los argumentos de los líderes contribuyen al consenso siempre y cuando estén respaldados por su autoridad moral. En la misma medida que gozan de la confianza de la población, que esta reconozca en ellos capacidad para cumplir sus compromisos, su posición influyente se fortalece. Pero el mundo de hoy está algo escaso de liderazgo, dada la insolvencia de los sistemas políticos donde la democracia no va acompañada de justicia social ni participación real. De ahí que, con frecuencia, el discurso político vaya precedido o apoyado por campañas publicitarias, que transfieren a la magia de las imágenes y los efectos especiales el poder persuasivo de los líderes.

Una de las excepciones de la regla es el caso de Cuba donde Fidel Castro, por su liderazgo, es un sujeto formador de opinión pública.

Fidel Castro constituye, para la mayoría de los cubanos, el ideal de hombre de este tiempo. Valiente y honesto, no se arredra si tiene que defender sus convicciones en condiciones desventajosas. Increíblemente perseverante, ha derrotado, desde los días del Moncada hasta hoy, todos los pronósticos adversos. Tiene las dosis exactas de realismo y espíritu soñador para hacer posible lo teóricamente imposible. Es un hombre altamente sensible, que une a su solidez teórica un sentido eminentemente práctico. Tan original como Martí, su maestro, y como él, es un hombre de pensamiento subversivo para el que existen muy pocas verdades eternas.

Fidel Castro es un comunicador quien nunca subestima al público, ni le miente. Va siempre a la raíz, con el rigor del estudioso de la historia que siempre ha sido. Sus argumentos resultan sencillos y diáfanos, por profundos y complejos que sean los temas que aborde. Es un interlocutor ameno y familiar, capaz de crear una atmósfera de intimidad en un diálogo con una multitud.

Fidel Castro tiene un sentido del humor muy cubano, es un eterno optimista, nunca se ve ni se declara vencido. Es la síntesis de un pueblo que ha forjado su propia historia. Por eso, en Cuba, su palabra es factor determinante en el consenso social.

### ***La dialéctica en la opinión pública***

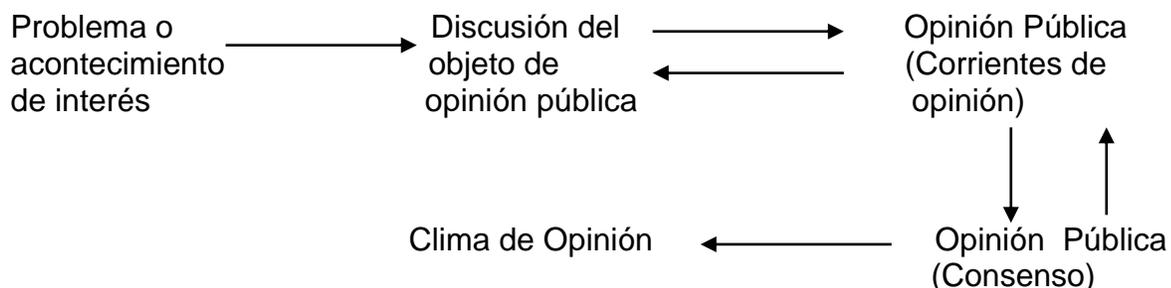
El carácter dialéctico es la propiedad más general de la opinión pública. A partir de la mutabilidad de todo lo existente, podemos explicarnos la dinámica de su formación y su nueva cualidad, resultado de la interrelación de sus componentes. La dialéctica nos permite comprender el papel que desempeña en un proceso la transformación de toda propiedad en su contrario, en este caso, a través de la relación consenso – disenso que de vida a las corrientes de opinión.

En la estructura de la opinión pública ninguno de sus componentes es inmutable. Las opiniones y los temas son los más dinámicos, por la alta movilidad de los acontecimientos y situaciones que originan los temas y por la variedad y particularidades de los intereses y fines que orientan las opiniones.

Las personas, bajo la influencia de su propia práctica social, reorientan sus prioridades temáticas; si bien cada tema tiene su público, ello no presupone una masa invariable de personas. Un individuo se expresa respecto a un tema en un momento determinado, en función de necesidades, intereses y motivaciones propias; pero como resultado de su experiencia individual, los factores estimuladores de su opinión pueden cambiar. Los animadores del debate sobre un asunto no siempre son las mismas personas. También sufre cambios el clima de opinión, aunque con ritmo más lento, como hemos aplicado anteriormente.

Puede afirmarse no sólo que a la opinión pública le son inherentes el movimiento y el cambio constantes, sino también que es un proceso de desarrollo.

Pese a las dificultades prácticas para describir dicho proceso, proponemos acercarnos a su esencia, partiendo de un esquema convencional, representando de la siguiente forma.



Como todo desarrollo, la opinión pública transcurre en etapas .La existencia de un problema o acontecimiento de interés constituye una premisa de su formación, da comienzo al proceso.

Según este esquema, el debate social de determinado asunto de interés da paso al movimiento interno, comienzan a interrelacionarse los componentes de la opinión pública, originando las corrientes de opinión, expresivas de la transformación de las condiciones iniciales.

El logro del consenso –sobre un problema o acontecimiento de interés público– marca la madurez del proceso, el momento en que este alcanza sus máximas posibilidades. Que a partir del desarrollo progresivo del debate, dichas corrientes de opinión muestren un avance consensual, puede estar influido por múltiples factores, por lo que esta cuarta etapa del proceso de formación de la opinión pública es estable solo relativamente. Factores coyunturales pueden mermar la base de mutuo entendimiento y originar nuevas corrientes de opinión, en busca de un consenso más satisfactorio para los públicos que debaten.

Por eso, ambos estadios de desarrollo están interconectados a través de una doble flecha. La opinión pública, al fin y al cabo, se conforma en el juego de reforzamientos y debilitamientos de corrientes o tendencias de opinión. O, para decirlo con Trejo Delabre, la opinión pública es también el conjunto de consensos que (con todo y sus correspondientes disensos) articulan una sociedad.<sup>63</sup>

Al no alcanzarse un consenso satisfactorio, el surgimiento de nuevas corrientes de opinión puede reorientar los debates o incentivar la aparición de nuevos temas de discusión con relación al mismo problema o necesidad social. De ahí la representación, también con doble fecha, de lo que sería, convencionalmente, la tercera etapa en la formación de la opinión pública.

Estas variantes de desarrollo del proceso, tienen lugar todos los días, respecto a que, por las características anteriormente explicadas, no logran conformar opiniones predominantes, lo que no niega la tendencia general del proceso.

El clima de opinión se alimenta del consenso de la opinión pública. Esta va introduciendo constantemente cierta información en los sistemas de clima de opinión la cual puede resultar diferente cada vez, aunque se refiera al mismo tema. El clima va asimilando dicha información y transformándose paulatinamente, modificando conocimientos, valores convicciones sentimientos prejuicios.

Cuando esto ocurre el ciclo se cierra, se ha producido la extinción del proceso, visto este como un sistema finito y aislado; y luego, todo se repite infinitamente, de

---

<sup>63</sup> Raúl Trejo Delabre : *Las peores opiniones .Opinión pública, encuestas, elecciones y medios en México 1994: Encuestas democracia. Opinión Pública y apertura política en México*, Siglo XXI Editores S.A México D.F., 1997, p 139.

acuerdo a la infinitud de problemas o acontecimientos de interés que originan los temas de opinión pública.

A esta altura del análisis me parece conveniente formular un concepto de opinión pública que resuma sus propiedades esenciales.

Convencida de que, como cualquier concepto, puede ser parcial, me atrevo a enunciar que: a) *la opinión pública es un proceso expresivo de los cambios que tienen lugar en la conciencia social*, b) *que transcurre en el debate de opiniones, según necesidades, intereses y motivaciones de clases, capas y grupos sociales*, c) *en un momento histórico determinado*.<sup>64</sup>

#### **IV. LAS FUNCIONES DE LA OPINIÓN PÚBLICA**

La vida en sociedad no es posible, ni psíquica ni moralmente, al margen de lo que piensan y opinan los demás. Anteriormente hicimos alusión a las funciones sociales de la opinión pública y su consiguiente acción modificadora con relación a la actividad de las personas. Nos proponemos ahora profundizar un poco más en este tema.

La opinión pública sirve de orientación a los individuos, los grupos sociales, las direcciones políticas y los medios de difusión social para la planificación de sus acciones. Sus corrientes regulan las relaciones sociales, desde la interacción entre individuos o grupos, hasta las relaciones entre estos y las diferentes estructuras del poder dominante.

Se ha comprobado la acción de la opinión pública en el control social. La persona que desciende en privado, muchas veces cuida de expresar tales opiniones en público, por la existencia de varios mecanismos que le imponen la aceptación, cuando menos aparente, de las normas establecidas.

No podemos desconocer tampoco el papel educativo de la opinión pública refleja, en mayor o menor medida, los valores, concepciones y normas que forman parte del patrimonio cultural de la sociedad.

#### **COMO ORIENTA LA OPINIÓN PÚBLICA**

La información contenida en las corrientes de opinión permite a los públicos conocer la distribución de los “campos de fuerzas” formados por los consensos y disensos de la opinión pública. La valencia o signo de las corrientes de opinión sirve como referente para la práctica de las relaciones sociales y para el comportamiento social.

El ejercicio de la política tiene en cuenta a la opinión pública. Sus tendencias orientan a los dirigentes en el proceso de toma de decisiones, desde la etapa de

---

<sup>64</sup> Con ello aspiramos a ratificar: a) carácter dialéctico, b) la esencia clasista y c) la historicidad (pues la actualidad es parte de ella) de la opinión pública.

identificación del problema; pasando por la implementación de las soluciones, hasta la evaluación de los efectos de las decisiones puestas en práctica.

La opinión pública induce respuestas y argumentos en los discursos de los líderes y sugiere contenidos a las campañas políticas.

Los responsables de los diseños ideológicos y del tratamiento temático de los medios pulsán la opinión pública, buscando en ella nuevas expectativas y necesidades de información, pero también para identificar los puntos débiles de la política informativa.

En el sector académico, la opinión pública proporciona retroalimentación sobre asuntos relacionados con determinados estudios; sus temas pueden ofrecer argumentación para el planteamiento de las misiones investigativas o la corrección de hipótesis de trabajo.

La función orientadora de la opinión pública tiene naturaleza primaria; es decir, por sí misma no promueve movimiento ni cambio. Diríamos que la orientación forma parte de la preparación para la acción, es la antesala de comportamientos que constituyen respuestas a los estímulos que portan las corrientes de opinión.

## **LA OPINIÓN PÚBLICA COMO MECANISMO REGULADOR**

Cada persona, de acuerdo a su posición social, desempeña diferentes roles o papeles sociales.<sup>65</sup> Un sujeto puede actuar simultáneamente como directivo de una empresa, militante del partido, padre, esposo y líder de un equipo de veteranos jugadores de béisbol; es común que las personas socialmente activas desempeñen variados roles.

Al ojo avizor del público no escapa el desarrollo de las relaciones familiares, laborales, amistosas, de negocios u otro tipo, que establecen los individuos entre sí. El que dirán muchas veces regula la conducta con más eficacia que las reglamentaciones pues la opinión pública, como dice Sauvy, es "un arbitro, una conciencia, casi diríamos que es un tribunal, desprovisto de todo poder jurídico, pero temible".<sup>66</sup>

La opinión pública actúa ordenando las relaciones entre individuos y grupos, legitimando normas de comportamiento social. No hay, sin embargo, cultura tan absorbente, tan opresiva, que excluya las singularidades y diferencias. El hombre disfruta de una relativa libertad de opción entre diferentes conductas, dentro de los límites de lo socialmente aceptable. Existe el margen necesario para el desarrollo de la individualidad y la realización de actividades específicas que resulten de interés para determinadas personas o grupos.

---

<sup>65</sup> El papel social es un modelo relativamente estable de conductas, asumidas conscientemente por los individuos que ocupan similar posición social en el sistema de actividad conjunta; dichas conductas, sancionadas socialmente, son reproducidas por las personas, como parte de su interacción con el medio social.

<sup>66</sup> Alfred Sauvy: *La Opinión Pública*. Editorial Vilassar del Mar, Barcelona, 1971, pp. 5-6.

Debido a ello, en toda sociedad florecen modas, manifestaciones artísticas, gustos estéticos, filosofías y creencias religiosas propios de otros contextos culturales. La gente puede organizarse en clubes, asociaciones, sectas y llevar a cabo sus prácticas por raras que parezcan, siempre que tales comportamientos no se opongan a los patrones culturales de la sociedad ni minen las bases del consenso social alcanzado.

La fuerza normativa de la opinión pública no excluye la existencia de manifestaciones de anomia y enajenación por parte de grupos sociales, que se colocan al margen de lo que piensan y opinan los demás. Para ellos la opinión pública no tiene validez, pues no se ajusta a la escala de valores que sustentan.

El carácter regulador de la opinión pública se muestra con mayor riqueza en el proceso de comunicación política.<sup>67</sup>

Los primeros modelos de comunicación política se establecieron en la Edad Media, concebidos como órganos limitantes del poder del rey. Ejemplo de ello fueron las asambleas de notables en las ciudades-estado griegas, el senado romano y los parlamentos de municipios en la Europa medieval. Ellos fueron antecedente del primer régimen parlamentario de gobierno, instaurado con la revolución burguesa inglesa, en 1688. Con él, la burguesía como clase, logró legitimar por primera vez, un mecanismo restrictivo de la autoridad real y creó un espacio político donde hacerse oír.

Desde el auge del pensamiento liberal burgués hasta nuestros días, la opinión pública se ha vinculado, de una forma u otra, al ideal de democracia. La mayoría de las revoluciones sociales de la era moderna han privilegiado el papel de la opinión y algunas de ellas, desde sus inicios, promulgaron su libre expresión como parte de las libertades conquistadas.

Como resultado de la lucha de clases en torno a la constitución aprobada cuatro años antes, en 1791 se incorporaron a la constitución norteamericana 10 enmiendas, la primera de las cuales refrendaba la libertad de religión y de culto, de palabra, de prensa y de asociación pacífica.<sup>68</sup>

La cuarta y última constitución de la URSS, aprobada por el Soviet Supremo en 1977, establecía como prácticas inalienables de la democracia socialista "la participación cada vez más amplia de los ciudadanos en la administración de los asuntos del Estado y la sociedad, el perfeccionamiento del aparato estatal, la

---

<sup>67</sup> Nos estamos refiriendo al intercambio de información, a la comunicación entre gobernantes y gobernados. En un sentido más amplio, en los últimos años se desarrolla en la ciencia política una vertiente que recibe el nombre de comunicación política la cual estudia los canales de comunicación, el público y los medios de difusión masiva.

<sup>68</sup> Para mayor información, véase Ángel D Ferras Moreno: *La bicentennial constitución americana*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1990, pp.99-100.

elevación de la actividad de las organizaciones sociales, la intensificación del control popular, el fortalecimiento de la base jurídica de la vida estatal y social y la ampliación de la publicidad, tomándose siempre en cuenta la opinión pública".<sup>69</sup>

La triunfante Revolución Cubana, a diferencia de otras, no dio prioridad a la institucionalización ni la conceptualización teórica de sus basamentos democráticos; sino que implementó, al calor de las transformaciones revolucionarias de sus primeros tres lustros de existencia, formas y vías autóctonas de democracia real. Uno de los elementos más originales de su práctica política fue el uso de la asamblea popular.

Asambleas del pueblo cubano refrendaron los ideales de libertad y soberanía conquistados con las armas, tras casi 100 años de lucha, y que tomaron cuerpo en la Primera y la Segunda Declaración de la Habana. Similares escenarios aprobaron el signo ideológico (socialista) del proceso revolucionario cubano y la continuidad del programa del Moncada, expresada en las resoluciones del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba.

En los años 90, pese a la crisis económica, se consolidó esta práctica política de la Revolución. Un momento importante fue el debate del Llamamiento al IV Congreso del Partido Comunista, en el que más de tres y medio millones de personas hicieron un millón cien mil planteamientos, encaminados al perfeccionamiento del sistema político, la solución de las dificultades y problemas económicos, la lucha contra un grupo de deformaciones presentes en la sociedad y las vías para alcanzar mayor grado de satisfacción de las necesidades sociales. Otro proceso relevante fue la realización de los parlamentos obreros para discutir el programa para el saneamiento de las finanzas internas, la disminución del déficit presupuestario y la elevación de la eficiencia económica.

El pensamiento liberal concibe una relación antagónica, o al menos conflictual, entre la opinión pública y el poder. Mucho menos reconoce que el socialismo, por naturaleza como sistema social, se de una coincidencia estratégica entre la opinión pública y las directrices económicas, ideológicas y políticas del Estado, aunque en la cotidianeidad, sean perceptibles las discrepancias tácticas

Esta prioridad pretende ser negada a la luz de lo ocurrido en los países ex socialistas de Europa, en un intento de identificar los errores y desviaciones que allí ocurrieron con características inherentes al socialismo como sistema social.

En estos países se crearon condiciones, durante décadas, para la progresión de la opinión latente, se estableció un doble lenguaje: por un lado, la aparente unanimidad y por otro, la opinión contestataria. La gente se acostumbró a expresar

---

<sup>69</sup> *Ley Fundamental de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas*, Editorial Progreso, Moscú, 1977, p.9. Nos parece oportuno añadir que el diccionario explicativo de los términos de la Constitución, se reconoce a la opinión pública como "uno de los medios de expresión de la voluntad del pueblo" y se insiste en la utilidad que su conocimiento tiene "para el Partido y el Estado en el cumplimiento de sus funciones y en la redacción de los planes estatales y proyectos de leyes".

públicamente lo que era “correcto” lo que deseaban oír quienes dirigían y asumir, con resignación primero e indiferencia luego, una postura de distanciamiento de los asuntos públicos, de autoexclusión.

En la ex URSS, la tristemente célebre perestroika no logró sacar provecho de su convocatoria a la libertad de opinión. El partido en el poder no implementó formas para acceder a las fuentes de lo más genuino del juicio popular, no reconoció el lugar de la opinión pública en el proceso de toma de decisiones y, por el contrario, impuso un estilo de trabajo favorecedor de la complacencia y de la enajenación de la realidad.

Roto ya el mecanismo de freno que durante años entronizó la demagogia y la doble moral como filosofía para la sobrevivencia política, la gente no logró recuperar la fe en lo que había edificado durante años. La opinión pública, manipulada por el sensacionalismo político y el revisionismo irresponsable, dejó de ser un elemento regulador de la comunicación política.<sup>70</sup>

### ***El control que ejerce la opinión pública***

La opinión pública califica conductas. Se muestra orgullosa de los éxitos de quienes, en cualquier esfera de la actividad humana, actúan en representación de los públicos. Se indigna si de alguna manera se ofende el orgullo nacional o local. Acuña términos, inventa chistes, pone alas al refranero popular.

La opinión pública fija límites al comportamiento social aceptable. Todos aquellos que, según su profesión, responsabilidades políticas o dotes sobresalientes, son conocidos por los públicos, saben que están sometidos a su juicio severo, a su control social.<sup>71</sup>

El control social es un mecanismo de defensa frente a todo aquello que pretenda subvertir los valores predominantes en la sociedad o socavar las bases que sostienen el sistema de relaciones imperantes. Este funciona en cualquier sociedad o grupo, a través de vías institucionales (leyes, actividad estatal, sistemas judicial y policial, ejército, medios de difusión masiva) y también por vías no institucionales (tradiciones, costumbres, patrones culturales, la opinión pública.<sup>72</sup>

---

<sup>70</sup> Un análisis interesante sobre el tema que realiza José Antonio Rodríguez Acosta en *Individuo y Sociedad. El derrumbe del modelo euro soviético: visión desde Cuba*. Editorial Félix Varela, La Habana, 1996.

<sup>71</sup> El concepto de control social fue introducido en la sociología por Edgard A. Ross, en 1890. Según la *Enciclopedia de Ciencias Sociales* (Ediciones Asuri, 1983, p.141), el control social es un conjunto de influencia, que consciente o inconscientemente, expresa o tácitamente, ejerce cada sistema social sobre sus propios miembros para mantener su conducta conforme a sus modelos socioculturales para Emst Wallner (*Sociología: conceptos y problemas fundamentales*, 1980, p.115), significa la supervisión a que están sometidos a través de su medio ambiente sociocultural, los miembros de una configuración social. Charles W.Mills (*La imaginación sociológica*, 1966, p.51) expresa la misma idea al definir el control social como todos los medios para mantener en línea a la gente y por el cual ella se mantiene en línea.

<sup>72</sup> Ross enumeró como instrumentos de control a la opinión pública, el derecho, las creencias, la educación, las costumbres, la religión, las ceremonias, el arte y la moralidad. En cuanto a su clasificación, Julio Iglesias

Son varias las perspectivas que abordan la opinión pública en su función controladora. Una de las más conocidas es la teoría del espiral del silencio, formulada por Elizabeth Noelle-Neumann, la cual describe la opinión pública como "la opinión dominante que obliga a la sumisión de actitud y de conducta en cuanto amenaza al individuo disidente con el aislamiento, al político, con la pérdida del respaldo popular".<sup>73</sup>

Según Noelle-Neumann, las corrientes de opinión mayoritarias se fortalecen con adeptos que sostienen sinceramente sus criterios, pero también consta de otros que, por medio al aislamiento, respaldan públicamente a la mayoría o prefieren guardar silencio. Así, las corrientes de opinión predominantes, con una fuerza aparente superior a la real, van ascendiendo en espiral gracias al silencio temeroso de los que sustentan opiniones minoritarias.

En la formación de la opinión pública la autora asigna un papel determinante, omnipresente, a los medios de difusión, instrumentos por excelencia para la represión ideológica en la mayoría de las sociedades que ella toma como modelo.

Ciertamente, la función de los mass media en oligopolios de la información, la extraordinaria capacidad de mistificación de la prensa y los medios de difusión masiva y los grandes recursos humanos y tecnológicos puestos al servicio de la imposición de una ideología única en las sociedades contemporáneas, elevan a niveles imaginables la manipulación y desinformación de los públicos. Más de veinte años después que Noelle –Neumann describiera la espiral del silencio, el poder controlador, no ya de la opinión pública, sino de los medios de difusión de esta, se ha multiplicado en la mayoría de las sociedades de este globalizado mundo.

Sin embargo, una de las limitaciones de la teoría de la espiral del silencio es que su proyección no logra rebasar el horizonte de los medios. A ellos hace máximos responsables de la alineación de los individuos, como si los mass–media fueran palancas independientes, dotadas de fuerza suprasocial, en vez de herramientas en manos del poder material dominante.

La opinión pública manipulada sólo sirve a los intereses que le dieron origen si logra mantener "su veracidad" durante cierto tiempo. Para ello es necesario la existencia de precedentes históricos o culturales que sustenten la mistificación. Y deben también darse condiciones para que otros mecanismos, dentro del sistema de influencias educativas diseñado por la clase dominante, actúen reforzando tales opiniones. Es así como "el individuo y los grupos sociales llegan a actuar contra sus propios intereses, persuadidos de que los defienden, sostienen valores y realizan

---

de Ussel (*Socialización y control social: Tratado de Sociología*, Tomo 1, 1992, pp.184-85) emplea los términos control formal y control informal y distingue los mecanismos internos que forman parte de la personalidad del individuo de los externos, que son los que ejercen sobre este.

<sup>73</sup> Elizabeth Noelle –Neumann: *La espiral del silencio: opinión pública nuestra piel social*. Editorial Paidós. Barcelona, 1995, P.16.

conductas como si fueran suyas; cuando en realidad se les manipula y se les condiciona".<sup>74</sup>

El efecto inhibitorio de la opinión predominante a que alude la teoría de la espiral del silencio es real,<sup>75</sup> lo cual se pone de manifiesto en cualquier grupo social o comunidad humana.

Aparentar coincidencia con la mayoría es una táctica para evitar una relación conflictual con otras personas. Y hacerlos sin conflictos internos de consideración, depende de las características del sujeto, de la intensidad de la opinión que sostiene y de la recompensa afectiva o moral que aspire a tener por ese comportamiento.

Sin embargo, en la misma medida que esa presión social (de las opiniones predominantes) actúe, opuesta a los intereses de un sujeto, será más probable que este use la salida que le reporta mayor sosiego: expresar sus criterios en auditorios donde sabe, o intuye, que no enfrentará discrepancias.

Por eso, una corriente de opinión por predominante que sea, coexistirá con otras que se mueven en sentido contrario o, sencillamente, en otra dirección. Mientras más en juego estén los intereses individuales de las personas, más intensas serán sus opiniones y también más perceptibles las corrientes de opinión minoritarias, aún tratándose de temas sobre los que haya cierto nivel de consenso.

Relativas también a su papel controlador son las diferentes perspectivas sobre la inducción de la opinión pública. El modelo de la cascada, formulado por Karl Deutsch y retomado por Giovanni Sartori, es un ejemplo de ello.<sup>76</sup>

Este modelo describe como la opinión pública inducida por las élites económicas y sociales forma una cascada que, partiendo de la fuente de inducción, remansa sucesivamente en las élites políticas y gubernamentales, los medios de difusión, los líderes de opinión, hasta llegar a los públicos.

Aunque reconoce que el modelo de Deutsch fue concebido para el análisis de los sucesos internacionales, Santori generaliza que en sistema totalitario (entiéndase y quizás algún otro), se establece una cascada netamente jerárquica, en la que cada

---

<sup>74</sup> Luis A Gomez:Ob.cit,p209

<sup>75</sup> A esto había aludido en 1840, presa de nostalgia por el ocaso de los viejos valores aristocráticos, Alexis de Tocqueville (La democracia en América, 1957, p. 260) cuando apunto: "En tanto la mayoría es dudosa, se habla; pero desde que se ha pronunciado irrevocablemente, cada uno calla y amigos y enemigos parecerán entonces unirse de acuerdo al mismo carro". Trescientos veintisiete años antes que él, Maquiavelo (*El Príncipe*, 1957, p. 89) considerado el primer teórico de la política moderna opinó que "cada uno ve lo que parece ser; pero pocos comprenden lo que es realmente y este corto número no se atreve a contradecir la opinión del vulgo."

<sup>76</sup> Véase Giovanni Sartori: *Teoría de la democracia: el debate contemporáneo*. Alianza Editorial Mexicana. México D.F, 1989, pp.126-129.

depósito o remanso sólo produce un efecto de refuerzo; así, los depósitos se transforman en meras cajas de resonancia.

Influir en la formación de la opinión pública, favorecer las corrientes de opinión que coinciden con los intereses de la clase dominante y desalentar o desacreditar las que se le oponen, es necesario para la estabilidad de cualquier sistema político. Desde este punto de vista, la inducción de la opinión pública es una práctica política válida, dentro de la estrategia concebida para la conservación del poder conquistado.<sup>77</sup>

Pero eso significa que la opinión pública pueda manejarse a voluntad por las clases y grupos que ejercen el poder dominante en la sociedad. Hasta ahora, lo que no se ha logrado en ningún lugar es impostar una opinión pública ajena a la naturaleza del sistema social y a la experiencia histórica de la sociedad. Ni la maquinaria propagandista del III Reich pudo alentar a la ideología fascista más allá del plazo decretado por los acontecimientos históricos.

La interpretación de Sartori crea un escalonamiento social que ignora la posición de los hombres respecto a los medios de producción y, por tanto, el carácter de las relaciones materiales que esta origina, considerando a élites de distinto tipo el elemento iniciador del proceso. También pasa por alto, con su diseño esquemático de los niveles y remansos donde “se enriquece y transforma la opinión pública”, las fases del desarrollo de este proceso, su dialéctica interna.

Hemos tomado la propuesta de Santori como ejemplo ilustrativo de los enfoques que aluden a la inducción de la opinión pública como condición para la supervivencia de sistemas políticos que no satisfacen el recetario neoliberal, con sus fórmulas de democracia representativa, federalismo, descentralización, igualación de oportunidades y otras bondades.

Esta perspectiva de opinión pública inducida, esta en correspondencia con la ola homogenizadora de los 90 en que también las formas de comunicación social política, pretenden ser reducidas a un modelo presuntamente universal.

Sin embargo, la generalizada práctica de publicación y análisis especulativo de los resultados de encuestas y sondeos de todo tipo, es un ejemplo bastante común de opinión pública inducida, en interés de manipular su efecto legitimador. Cotidianamente, informaciones de prensa de diversos países, fomentan la impresión de que existe opinión pública predominante (a favor o en contra) respecto a asuntos que serán objeto de decisiones políticas; o mantienen en vilo a los electores, reportando las fluctuantes preferencias de la gente respecto a los candidatos a tal o más cual cargo publico.

---

<sup>77</sup> Sobre este asunto, un experto en el tema, Hermann Söller (*Teoría del Estado*, p.199) escribió en 1934 que “sin influjo consciente y calculado sobre la opinión, no existe el gobierno que pueda cumplir cabalmente su misión”.

Este burdo escamoteo del derecho a elegir libremente o, sencillamente de conformar la opinión propia, es expresión de lo que en buena parte de este mundo se identifica como democracia.<sup>78</sup>

## **LA OPINIÓN PÚBLICA EN SU FUNCION EDUCATIVA**

La influencia educativa de la opinión pública, según nuestro criterio, se proyecta en cuatro planos fundamentales: cognitivo, ideológico, normativo y conductual.

La opinión pública es portadora también de conocimiento objetivo y, sobre esa base, instruye, esclarece, corrige, explica. Por otra parte, el carácter valorativo de la opinión pública imprime a sus juicios, en no pocos casos, un contenido moral; es el pronunciamiento público sobre cuestiones asociadas a cierta escala de valores. Las máximas de carácter moral contenidas en los juicios de la opinión pública pueden asimilarse paulatinamente y convertirse en un estímulo interno de las acciones de los individuos.

En la opinión pública, sobre todo la relacionada con la ética y la política, están presentes fundamentos ideológicos. Muchas de las opiniones que afloran al calor de los debates, reflejan un modo de pensamiento que ya ha hecho opción frente a las ideologías.

A su vez, la opinión pública es portadora de normas de comportamiento social hacia las cuales las personas muestran mayor o menor aceptación. Estas reglas no tienen existencia objetiva, se van incorporando a la conciencia de los individuos y se hacen reales cuando las personas las tienen en cuenta para premeditar sus acciones.

El hombre se retroalimenta por medio de la opinión pública, mide a través de ella la incidencia de su comportamiento; el efecto feedback de la opinión pública ayuda aprender códigos de conducta que resulten funcionales para la vida en sociedad. También el juicio anticipado de lo que se considera correcto o no, de lo que es o no aceptado, educa en las personas la capacidad de autocontrol.

Nos sorprenderemos a ningún desprevenido lector si, a modo de resumen, afirmamos que todas las funciones de la opinión pública se realizan simultáneamente; por eso resulta tan difícil, incluso teóricamente, establecer fronteras entre ellas.

La opinión pública produce efectos orientadores, reguladores correctivos y de control, en plazos más o menos largos. En la misma medida que las personas son objeto y a la vez sujeto de cambio y transformación durante toda su vida; cada cual,

---

<sup>78</sup> Alejandro Muñoz Alonso y Juan I. Rospir Zabala (ob. Cit., pp.198-199), realizan un análisis, a partir de los criterios de Jules Paidoleau y Daniel Boorstin, estudiosos del tema, respecto a la manipulación de los resultados de las encuestas con el objetivo de crear nuevas opiniones o construir una base de apoyo a futuras decisiones políticas. Otros elementos aporta Jesús Ibáñez (*El regreso del sujeto*. Siglo XXI Editores, 1994) en su apasionada argumentación sobre el papel de la encuesta como dispositivo para la producción de opiniones.

como individuo e integrante de los públicos, es influido e influye por medio de la opinión.

## BIBLIOGRAFÍA

- ◆ ANDREIEVA, GALINA. Estudio crítico de la sociología burguesa contemporánea. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1975
- ◆ AZCUY, HUGO. Revolución y derechos. La Habana: *Cuadernos de nuestra América* N° 3,1995.
- ◆ ASHIN. G.K. Acerca de la sociedad de masas. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1977.
- ◆ ASSMANN, GEORG; STOLLBERG, RUDHARD Y OTROS. Principios de sociología marxista. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1986.
- ◆ BADIA, LLUÍS. La Opinión Pública como problema: apuntes sobre un estado de la cuestión .Barcelona: *Revista Voces y Culturas* N° 10.1996.
- ◆ BENEYTO, JUAN. La Opinión Pública: teoría y técnica. Madrid: Editorial Tecnos, 1969
- ◆ BLANCO, AMALIO. Cinco tradiciones en la Psicología Social. Madrid : Ediciones Morata, 1988
- ◆ BOBBIO, NORBERTO (Ed.). DICCIONARIO DE LA POLITICA. 9na Edición. México : Siglo XXI Editores S.A. ,1995
- ◆ BOURDIEU, PIERRE. La Opinión Pública no existe. Barcelona : *Revista Voces y Culturas* N° 10, 1996
- ◆ BURGUETTE, RICARDO. La teoría marxista de las clases sociales y la estructura de la sociedad contemporánea. México : Ediciones de Cultura Popular, 1977
- ◆ CADENAS, JOSÉ MARIA .El pensamiento político de los niños. Caracas : Universidad Central de Venezuela, 1991
- ◆ DEL CAMPO, SALUSTINO (De.) Tratado de Sociología, tomos 1 y 2. Madrid : Ediciones Taurus, 1992
- ◆ CASALES, JULIO CESAR. Psicología Social: contribución a su estudio .La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1989
- ◆ COLECTIVO DE AUTORES. Cultura e identidad nacional. La Habana: Ediciones Unión, 1996
- ◆ COLECTIVO DE AUTORES. El derrumbe del modelo eurosoviético: visión desde Cuba. La Habana: Editorial Félix Varela, 1996
- ◆ COLECTIVO DE AUTORES. Encuestas y democracia: opinión pública y apertura política en México. México : Siglo XXI Editores,1997
- ◆ COLECTIVO DE AUTORES .Los estudios de opinión del pueblo y el análisis de la información socio-política .La Habana: CESPO, 1983
- ◆ COLECTIVO DE AUTORES. La formación de valores en las nuevas generaciones. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1996
- ◆ COLECTIVO DE AUTORES .Introducción a los fundamentos teóricos de los estudios de opinión La Habana: CESPO, 1998
- ◆ COLECTIVO DE AUTORES. Libro de trabajo del sociólogo. Moscú : Editorial Progreso, 1988
- ◆ COLLIS, RANDALL. Cuatro tradiciones sociológicas. Barcelona: Ediciones Ariel, 1996.
- ◆ COSSIO, CARLOS. La Opinión Pública. Buenos Aires: Editorial Losada ,1958
- ◆ CHAMPAGNE, PATRICK. Los sondeos, el voto y la democracia. Barcelona : *Revista Voces y Culturas* N° 10, 1996
- ◆ CHOMSKY, NOAM Y DIETERICH, HEINZ. La sociedad global. La Habana : Editora Abril, 1997
- ◆ DAHRENDORF, RALF. Sociedad y libertad. Madrid : Editorial Tecnos, 1966.
- ◆ DILIGUENSKI, G.G. Psicología social de clases. Buenos Aires : Editorial Cartago, 1987
- ◆ DORTA SASCO, ALBERTO F. Efectos de la socialización política en la regulación psicológica (tesis). La Habana: Universidad de la Habana .Facultad de Psicología, 1993
- ◆ DUVERGER, MAURICE. Sociología de la política. Barcelona: Editorial Ariel S.A., 1983

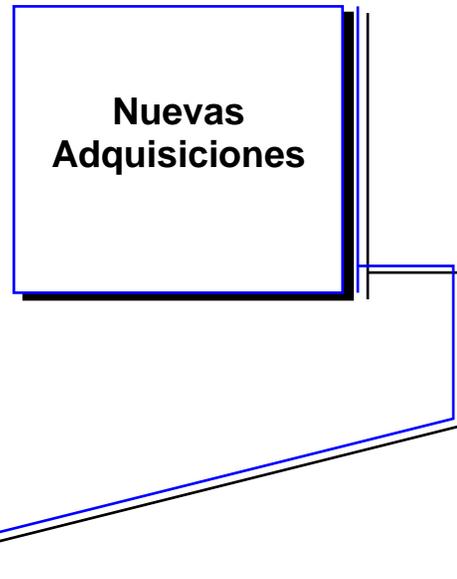
- ◆ ERMAKOVA, A.I RATNIKOV, V. ¿Qué son las clases y la lucha de clases? Moscú : Editorial Progreso ,1986
- ◆ FABELO CORZO, JOSE RAMON. La naturaleza del reflejo valorativo de la realidad. Matanzas: Instituto Superior Agroindustrial Camilo Cienfuegos ,1987
- ◆ FEDOTOVA, L.N. De la historia de las investigaciones de la Opinión Pública. Moscú: *Revista de Investigaciones Sociológicas Nº 4*, 1980
- ◆ FERRAS MORENO, ANGEL D. La bicentenaria constitución americana. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1990
- ◆ FRAGA IRIBARNE, MANUEL. La guerra y la teoría del conflicto social .Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 1962
- ◆ FREUD, SIGMUND. Obras Completas. Tomo IX. Buenos Aires: Santiago Rueda Editor, 1953
- ◆ FROLOVA, I.T. Diccionario de Filosofía. Moscú: Editorial Progreso, 1984
- ◆ GALEANO, EDUARDO. Medios de comunicación. La Habana. *Revista América Nuestra Nº 6*, 1995
- ◆ GANCHEV, DIMITRI. Estudio y Formación de la Opinión Pública. Moscú : Editorial MIR, 1983
- ◆ GARCIA FERRANDO, MANUEL. La sociología matemática hoy; usos y abusos. Madrid : *Revista Española de la Opinión Pública Nº 45*, 1976
- ◆ GIMENEZ BURILLO, FRANCISCO. Psicología social. Madrid : Ediciones Académicas,1991
- ◆ GOMEZ, LUIS ANIBAL. Opinión Pública y Medios de Difusión. Quito: Editorial CIESPAL, 1982
- ◆ GONZALEZ MORALES, JULIO CESAR. La investigación de la Opinión Pública. La Habana: CESPO, 1991
- ◆ GONZALEZ SEARA, LUIS. Opinión Pública y comunicación de masas. Barcelona : Ediciones Ariel,1968
- ◆ HELLER, HERMANN. Teoría del Estado. México : Fondo de Cultura Económica,1990
- ◆ HIEBSCH, H Y VORWERG, M. Psicología social marxista. La Habana: Editora Política ,1982
- ◆ IBAÑEZ, JESUS .El progreso del sujeto. Madrid: Siglo XXI Editores, 1994
- ◆ LE BON, GUSTAVE. Las opiniones y las creencias. Madrid: Editora Ruiz Hermanos Sucesor, 1912
- ◆ LORENZO TOLEDO, REINERIO. El fracaso de una ideología: Quiebra de la ideología burguesa en Cuba. La Habana: Editora Política, 1991
- ◆ MAC DOUGALL, WILLIAM. Introducción a la psicología: estudio de conducta. Buenos Aires, Editorial Paidos, 1958
- ◆ MACHADO, DARIO L. Democracia, política e ideología: Una opinión después del V Congreso del Partido. La Habana: *Revista Cuba Socialista Nº 9*, 1998
- ◆ MACHADO, DIARIO L. Opinión Pública, medios de difusión masiva y trabajo ideológico. La Habana: *Revista Cuba Socialista Nº 2*, 1986
- ◆ MANNHEIM, KARL. El hombre y la sociedad en la época de crisis. Madrid: Editorial Revista de Derecho Privado, 1936
- ◆ MAQUIAVELO, NICOLAS. El Príncipe .Barcelona: Editorial Iberia S.A., 1957
- ◆ MARX, CARLOS Y ENGELS, FEDERICO. La ideología alemana. La Habana: Editora Política, 1979
- ◆ MARX, CARLOS Y ENGELS, FEDERICO. La sagrada familia. La Habana: Editora Política ,1965
- ◆ MILLS, CHARLES WRIGHT. La imaginación sociológica. La Habana: Edición Revolucionaria, 1966
- ◆ MONZON ARRIBAS, CANDIDO. La Opinión Pública: teoría, concepto y métodos. Madrid: Editorial Tecnos, 1987
- ◆ MURILLO FERRIOL, FRANCISCO. Estudios de sociología política. Madrid: Editorial Tecnos, 1972
- ◆ ONTZA, JUAN (Dtor). Enciclopedia de Ciencias Sociales. Bilbao : Ediciones Asuri S.A., 1983

- ◆ ORTEGA Y GASSET, JOSE. La rebelión de las masas. Buenos Aires: Editorial Espasa-Calpe, 1938
- ◆ PARRA MORZAN, CARLOS. La Opinión Pública. Lima: Ediciones Ama LLulla, 1991
- ◆ PIQUERAS INFANTE, ANDRES .Conciencia, sujetos colectivos y praxis transformadora en el mundo actual. Madrid. Editora SODEPAZ, 1997
- ◆ PLATON. El Estado o la República. Tomo Primero. París: Casa Editorial Gamier Hermanos, 19–
- ◆ PREDVECHNI, G.P. y SHERKOVIN, YU. A. Psicología social. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1986
- ◆ RITZER, GEORGE. Teoría sociológica contemporánea. Barcelona : Ediciones MC Graw Hill, 1993
- ◆ RIVADENEIRA PRADA, RAUL. La Opinión Pública. México : Siglo XXI Editores S.A. ,1976
- ◆ RODRIGUEZ, ANIBAL. La Opinión Pública. Psicología Social. Oriente: Equipo Provincial de Opinión del Pueblo. Departamento de Orientación Revolucionaria, 19–
- ◆ ROSENTHAL, M. e IUDIN P. Diccionario Filosófico. La Habana: Editora Política, 1981
- ◆ ROUSSEAU, JEAN JACQUES. Obras Escogidas. La Habana .Editorial de Ciencias Sociales, 1973
- ◆ SARTORI, GIOVANNI. Teoría de la democracia: el debate contemporáneo. México: Alianza Editorial Mexicana, 1989
- ◆ SAUVY, ALFRED. La Opinión Pública. Barcelona: Editorial Vilassar del Mar, 1971
- ◆ SILLS. DAVID. L. (Dtor). Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales. Madrid: Ediciones Aguilar S.A., 1977
- ◆ SEMIONOV, V. Clase y lucha de clases. La Habana. Editora Política ,1965
- ◆ THERBORN, GÖRAN. Ideología del poder y poder de la ideología. México: Siglo XXI Editores S.A., 1989
- ◆ TOCQUEVILLE ,ALEXIS. La democracia en América. México: Fondo de Cultura Económica ,1957
- ◆ TOLSTYJ, V.I. La producción espiritual. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales,1989
- ◆ VAZQUEZ MONTALBAN, MANUEL. Historia y comunicación social. Barcelona: Editorial Grijalbo, 1997
- ◆ WALLNER, ERNST M. Sociología: conceptos y problemas fundamentales. Barcelona: Editorial Herder, 1980
- ◆ \_\_\_\_\_ Constitución. Ley Fundamental de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Moscú: Editorial Progreso, 1977
- ◆ \_\_\_\_\_ Constitución del País de los Soviets. Diccionario. Moscú: Editorial Progreso, 1984



## SECCIÓN DE INFORMACIÓN:

### Libros y revistas:



Revista Mexicana de Sociología N° 1 Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. (Donado por el Instituto de Investigaciones Sociales).

Encuentro Internacional de Economistas: globalización y problemas del desarrollo. La Habana, Palacio de las Convenciones, 1999

Sabogal Tamayo, Julián. Economía Política: Una propaganda metodológica. Editora Colombia, 1996

García, Antonio. Sociología de la Reforma Agraria en América Latina. Colombia, Ediciones Cruz del Sur, 1973.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL. La Economía Cubana: reformas estructurales y desempeño en los 90. 1ª ed., México Fondo de Cultura Económica, 1997.